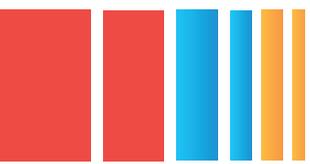




1821 - 2021



BATALLA DE

COLECCIÓN BICENTENARIA

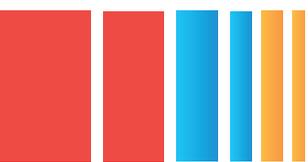
ESPERANDO LA BATALLA

PEDRO CALZADILLA · GLADYS ARROYO · ALDEMARO BARRIOS · DIANA PÉREZ MENDOZA



CARABOBO





BATALLA DE

1821 - 2021

ESPERANDO LA BATALLA

© Fundación para la Comunicación Popular CCS / Librería Digital CCS

Erika Farías

Alcaldesa de Caracas

María Isabella Godoy

Presidenta de Fundarte

Mercedes Chacín

Presidenta de la Fundación para la Comunicación Popular CCS

Edición al cuidado de Teresa Ovalles Márquez

Autores de la Red de Historia, Memoria y Patrimonio, Capítulo Caracas

Pedro Calzadilla, Gladys Arroyo, Aldemaro Barrios,

Diana Pérez Mendoza

Transcripción y correcciones

Carol Hernández y Mario Flores

Concepto gráfico, diseño, diagramación y portada

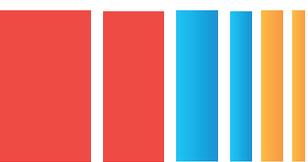
Tatum Gois





CONTENIDO

- 4** | **PRESENTACIÓN**
MERCEDES CHACÍN
- 7** | **PRÓLOGO**
JOSÉ GREGORIO LINARES
- 18** | **¿LA BATALLA
QUE YA SE HABÍA GANADO?**
PEDRO CALZADILLA
- 31** | **PARTICIPACIÓN DE LA MUJER
EN LA GUERRA DE INDEPENDENCIA**
GLADYS ARROYO
- 48** | **LA BATALLA DE CARABOBO
EN EL CONTEXTO
INTERNACIONAL: 1817-1823**
ALDEMARO BARRIOS
- 84** | **ENTORNO COMUNICACIONAL:
¿CÓMO SE COMUNICABAN?**
DIANA PÉREZ MENDOZA



PRESENTACIÓN

MERCEDES CHACÍN

Hace casi 38 años asistí a un desfile de la Fuerza Armada de Venezuela (FAV) en el Paseo Los Próceres, que así se le llamaba en la IV República a la institución castrense. Corría 1983 y aún no había cumplido los 19. En ese año se celebraba el Bicentenario del Natalicio de Simón Bolívar. Para ese entonces vivía en una habitación alquilada en El Valle sector Longaray. Una familia venezolana-italiana, que también vivía en El Valle, los Pantano Rivero, me acogió y más nunca nos separamos. Lo cierto es que esta gen-

te bella solía asistir a los desfiles de los cadetes en perfecta formación. Era parte de la dinámica familiar. Casi no recuerdo lo que ví de esas celebraciones. Si hubo alguna algarabía, alguna gala, ya que se trataba de un bicentenario, no tengo recuerdos. Alguna vaguedad viene a mi cabeza quién sabe si debido a los olvidos propios de “cierta edad” o simplemente porque no había mucho que recordar.

Ha habido y habrá otras celebraciones bicentenarias en este siglo.





Pero el Bicentenario de la Batalla de Carabobo se convirtió en emblema del momento histórico, en el que la Patria libra una guerra contra un enemigo invisible, híbrido, amorfo, cruel, y por eso es imperiosa la necesidad de mostrar un camino claro que nos lleve a reencontrarnos con lo que somos, que nos lleve a conectarnos con los espíritus libres.

Pedro Calzadilla, Gladys Arroyo, Aldemaro Barrios y Diana Carolina Pérez Mendoza se encontraron en la palabra de la gesta heroica de Carabobo al compartir panel en los cinco días del Ciclo de Foros Esperando la Batalla, organizado por la Alcaldía de Caracas y la Escuela de Comunicación Popular Yanira Albornoz de la Fundación para la Co-

municación Popular CCS, los primeros meses del año 2021.

Un equipo de voluntades hizo posible la realización de este ciclo de foros, de los intercambios culturales con las comunas del Campo de Carabobo (historias contenidas en el anexo), de la producción de dos páginas semanales, Correo de Carabobo y Carbono 14, de contenido histórico (que serán también sendos libros) y de su difusión a través de toda la plataforma multimedia de la que disponemos.

Casi cien personas tuvieron que ver con que todo este quehacer cultural bicentenario desde el semanario *Ciudad CCS*, desde la revista *Épale CCS*, desde la Escuela de Comuni-

cación Popular Yanira Albornoz, desde Ciudad CCS Radio, desde nuestra formas de comunicar la verdad que es Venezuela, la verdad de su gente. Alientos, palmaditas o granitos, cada quien puso lo suyo en medio de una pandemia (la de Covid 19) que nos obligó a reunir sonrisas y neuronas para producir ratos de felicidad. En eso andamos.

Agradecimientos

Productora general

Andrea Quiñones Rubio

Director de la Escuela de Comunicación Popular

Yanira Albornoz

César Alvarado

Sonido

Jesús Arteaga,

Carlos Rada

Redes sociales

Yorwuel Parada

Verónica Peña

Carlos Vázquez

Servicios generales

Alfredo Rivas

Fotografía

Bernardo Suárez

Jacobo Méndez

Edición y montaje audiovisual

Enrique Giacopini (Kike Gavilán)

Seguridad

Carlos Fernández





PRÓLOGO

JOSÉ GREGORIO LINARES

I.- Carabobo: el nacimiento de una nación

El 25 de junio de 1821 Simón Bolívar envía al Presidente del Congreso General y al vicepresidente de Colombia el parte oficial de la Batalla de Carabobo. Escribe: “Ayer se ha confirmado con una espléndida victoria el nacimiento político de la República de Colombia”.¹

En este breve párrafo está la clave del significado de esta importante batalla. El Libertador indica que la Batalla

de Carabobo tiene como propósito “el nacimiento político de la República de Colombia”, es decir, la constitución de una nación independiente, conformada por la unión de Venezuela y de la Nueva Granada, incluida la presidencia de Quito, bajo la forma de un gobierno republicano.

Pocos días después de la batalla, el 30 de junio de 1821, Bolívar se dirige al pueblo caraqueño y le expresa que “la unión de Venezuela, Cundinamarca y Quito, ha dado un nuevo realce a vuestra existencia

¹ Archivo del Libertador. DOCUMENTO 5788.
<http://www.archivodellibertador.gob.ve/escritos/buscador/spip.php?article11287>

política y cimentado para siempre vuestra estabilidad”. Les insta a tributar “vuestra admiración a los héroes que han creado a Colombia”.²

En efecto, en Carabobo nace un nuevo Estado: Colombia. Es un Estado independiente, que posee grandes riquezas, ocupa un vasto territorio, cuenta con una población de más de tres millones de habitantes, y está presidido por un líder que se plantea producir la mayor suma de felicidad posible, la mayor suma de seguridad social y la mayor suma de seguridad política.

De modo que a partir de 1821 Bolívar no solo es el máximo líder de un pueblo insurgente y el coman-

dante de un ejército rebelde, es el presidente de un Estado soberano. En consecuencia está en condiciones de hacer como jefe de Estado lo que antes no podía hacer: dirigir un gobierno en condiciones de imponer su autoridad, asegurar el control efectivo sobre el territorio, defender la soberanía nacional, establecer relaciones con otros Estados, firmar acuerdos internacionales y organizar la campaña de liberación de Suramérica.

II.- Carabobo: punto itinerario de una espiral histórica

La Batalla de Carabobo es el punto itinerario clave de una espiral histórica de soberanía e integración.

² Documento 5788. Simón Bolívar. Escritos del Libertador. Tomo XX. Documentos números 5635-6154. 14 mayo-31 agosto 1821. Caracas, Venezuela: Sociedad Bolivariana de Venezuela, 1988, p. 209.



Lo que Bolívar plantea es: primero desde Angostura (Venezuela), dar a luz una nueva gran nación suramericana: Colombia (Venezuela, Nueva Granada y Ecuador); luego desde esta Colombia, que nace en Carabobo, liberar y unir toda Suramérica.

De modo que Carabobo es punto de llegada porque allí se cierra un primer ciclo que se concreta en el nacimiento de una nación; y punto de partida, porque a partir de la creación de esa nación, se abre un nuevo ciclo de liberación y unidad de Suramérica. Sin Carabobo no hay Colombia; y sin Colombia es imposible organizar la Campaña del Sur y la liberación del continente.

Los puntos itinerarios de la espiral histórica de liberación y unificación

fueron esbozados por Bolívar en julio de 1817 en Casacoima, Guayana, cuando tras atravesar la laguna para salvar su vida del asedio español anuncia: “Dentro de pocos días rendiremos a Angostura y, entonces, iremos a liberar la Nueva Granada, y arrojando a los enemigos del resto de Venezuela, constituiremos a Colombia. Enarbolaremos después el Pabellón tricolor sobre el Chimborazo, e iremos a completar nuestra obra de liberar a la América del Sur y asegurar su independencia, llevando nuestros pendones victoriosos hasta el Perú: el Perú será libre.”³

En esta espiral histórica cada punto del itinerario va desbrozando el camino hasta la consecución del fin último: la Independencia, Soberanía y Unidad Suramericana. En efecto,

³ Juan Vicente González. (1985). “Bolívar en Casacoima”. En Páginas escogidas. Caracas: Monte Ávila Editores, p.197.

el Libertador, ese ajedrecista esferoidal como lo llamó Chávez, traza una “espiral histórica” con varios puntos itinerarios que se proyectan hacia el futuro. Estos puntos en el itinerario de la Libertad son grosso modo, los siguientes.

Primero. 1817. Campaña de liberación de Guayana porque “Guayana libre, nos dará no sólo mil recursos, sino una importancia política extraordinaria” (Bolívar a Brión, 18 de abril de 1817)

Segundo. 15 de febrero de 1819. Esbozo del proyecto político y territorial en el Discurso de Angostura, donde se afirma: “la reunión de la Nueva Granada y Venezuela en un grande Estado ha sido el voto uniforme de los pueblos y gobier-

nos de estas Repúblicas.”

Tercero. Mediados de 1819. Liberación de Nueva Granada, con lo cual logra arrebatarse a España una parte del territorio que incorporará a la nueva república.

Cuarto. 17 de diciembre de 1819. Ley Fundamental de Colombia, donde establece que “la reunión de la Nueva Granada y Venezuela es el objeto único que me he propuesto desde mis primeras armas: es el voto de los ciudadanos de ambos países y es la garantía de la libertad de la América del Sur”.⁴

Quinto. 25, 26 y 27 de noviembre de 1820. Armisticio y Tratado con España. Allí Bolívar exigió como con-

⁴ Simón Bolívar. Doctrina del Libertador, p. 157.





dición para sentarse en la mesa de negociaciones el reconocimiento de Colombia: “tratar con el gobierno de Colombia, de paz y amistad, reconociendo esta república como un Estado independiente, libre y soberano”.⁵

Sexto: Enero de 1821. Incorporación de Maracaibo a Colombia. El 28 de enero de 1821 el pueblo de Maracaibo se pronuncia a favor de la causa patriota y se incorpora a la República.

Séptimo. Abril a junio de 1821. Campaña de Carabobo. Bolívar organiza la Campaña de Carabobo, cuyos alcances no se limitan a Venezuela sino que abarca toda Colombia, de la que Venezuela es

vanguardia y Carabobo epicentro. Al respecto escribe el Libertador: “Yo imagino que Venezuela es nuestra vanguardia, Cundinamarca nuestro puerto de batalla y Quito [Ecuador] nuestra reserva”. (Carta de Bolívar a Fernando Toro, Cuenca, 23 de septiembre de 1822).

III.- Después de Carabobo

Después de Carabobo, Bolívar al frente de un Estado y un pueblo en armas avanza en la espiral histórica de liberación e integración de Suramérica. A partir de ese momento Colombia es el Estado que dirige las operaciones militares, políticas y diplomáticas que le dan libertad a América. Su Presidente se pone

⁵ Archivo del Libertador. Documento 5788.

<http://www.archivodellibertador.gob.ve/escritos/buscador/spip.php?article11287>

al mando de la Campaña del Sur, dirige cada una de las batallas, organiza los nuevos Estados independientes que van naciendo, dirige la política exterior y prepara la anfictionía como estrategia para lograr la unión de Suramérica. Nada de esto habría sido posible sin la victoria en la Batalla de Carabobo, creadora de Colombia la Grande.

Logra, entonces, terminar de redondear Colombia con la incorporación en 1822 de Quito y Guayaquil. En carta a Santander de julio de 1822, afirma: “He logrado con mucha fortuna y gloria cosas bien importantes: primera, la libertad del Sur; segunda, la incorporación a Colombia de Guayaquil, Quito

y las otras provincias; tercera, la amistad de San Martín y del Perú para Colombia; y cuarta, salir del ejército aliado que va a darnos en el Perú gloria y gratitud”.⁶

Luego avanza al frente del Ejército Libertador y garantiza la independencia del Perú. Finalmente, el 9 de diciembre de 1824 en la Batalla de Ayacucho, con Sucre al mando de un ejército multinacional liderado por Colombia, rompe definitivamente con el dominio español en Suramérica.

Posteriormente sienta las bases de una plataforma continental suramericana, cuyas bases ya habían sido colocadas con la firma de los

⁶ Carta de Bolívar a Santander. Guayaquil, 29 de julio de 1822. Doctrina del Libertador. Pp.196-197





tratados bilaterales de “unión, liga y confederación perpetua” entre Estados suramericanos en 1821 y que llega a su cenit en 1826 en el Congreso Anfictiónico de Panamá, con sus alcances y frustraciones.

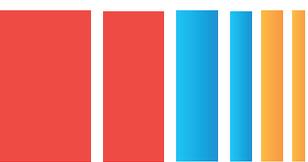
Simultáneamente el Libertador debe defender Colombia de dos potentes adversarios: 1) los enemigos internos que se confabulan contra la gran nación bolivariana y contra su Presidente, quien es víctima de una feroz campaña de calumnias e incluso de atentados contra su vida; y 2) los enemigos externos, las potencias imperiales, opuestas a que se consolide en Suramérica una gran nación que se plantea el “equilibrio del universo” y, por tanto, le resta poder a su hegemonía planetaria.

La Colombia de Bolívar es una gran nación emergente que se niega a ser reducida a la condición de semicolonias o protectorado, aspira a la plena soberanía e independencia, se plantea la suprema felicidad de sus pobladores, está dispuesta a defender sus ideales y ciertamente constituye una amenaza a los proyectos de hegemonía de Europa y Estados Unidos en la región.

IV.- Carabobo hoy

Las autoras y los autores de este libro nos instan a que retomemos hoy los ideales de independencia, unidad suramericana y suprema felicidad enarbolados por el Libertador cuando dirigió su ejército hacia los campos de Carabobo.





Pedro Calzadilla señala que una de las tareas del historiador es decir cuándo comienza un nuevo tiempo. Con Carabobo comenzó un tiempo nuevo, una era absolutamente distinta a la pasada. Destaca en especial que prácticamente la totalidad del Ejército estaba conformada por nuestro pueblo humilde, atendiendo a una decisión política; por eso la unión cívico-militar está en el nacimiento de nosotros. Los ejércitos que dieron nacimiento a la República eran de nuestro color de piel, del ADN, y la mirada de nuestro pueblo.

Gladys Arroyo hace un esbozo de lo que fue y sigue siendo la participación de la mujer en las luchas por la construcción de la patria, por la construcción de la República. Recuerda momentos importan-

tes de la participación de la mujer durante todos esos casi veinte años de lucha por la Independencia de Venezuela.

Aldemaro Barrios resalta que el Libertador propuso la liberación de los territorios americanos tomando el testigo de Francisco de Miranda y su proyecto Colombeia, pero no en la dimensión monumental del sueño mirandino, sino en términos continentales concretos. Insiste, además, en que Bolívar no organizó su estrategia geopolítica con los métodos que trazaron los independentistas del norte en un ejercicio de expansión y dominación territorial para la explotación de sus riquezas, sino para promover ideales superiores de mutua ayuda y apoyos recíprocos.





Diana Pérez explica cómo la guerra entre patriotas y realistas se desarrolló también en el plano comunicacional. Destaca la participación de José Domingo Díaz, personaje histórico famoso, venezolano, que fue director de la Gazeta de Caracas, uno de los grandes bastiones de los realistas para atacar la causa patriota. Además, desarrolla la idea de que al contrario de los que nos ha dicho la historiografía de las élites, existen fuentes documentales que apoyan la idea de que Bolívar no murió solo, pues hubo mucha gente y sectores que sí lo apoyaron en sus últimos tiempos, incluso con proclamas; pero comunicacionalmente la idea era hacernos creer que murió solo.

En fin, todas y todos los autores nos indican que la Batalla de Carabobo simboliza un proyecto de independencia, soberanía continental y justicia social sustentado por cada una de las naciones suramericanas, en contrapunteo con las potencias imperiales. En ese contrapunteo las naciones suramericanas y sus pueblos pugnan por conquistar su definitiva independencia y su unidad; mientras las potencias mundiales, especialmente Estados Unidos, pretenden someterlas a la condición de semicolonias, controlar sus Estados y gobiernos, mantenerlas divididas y en conflicto, e impedir que ejecuten programas que propicien la felicidad y la justicia entre nuestros pueblos.

Después de leer este hermoso texto colectivo, escrito desde el alma por historiadores e historiadoras que respetamos y admiramos, quedamos convencidos de que la historia nos convoca nuevamente a asumir el desafío de Carabobo: forjar una gran nación, soberana, justiciera e independiente, que sea la vanguardia de la unidad suramericana, capaz de servir de contrapeso a las potencias imperiales. Es un gran reto que solo podremos materializar si nos impregnamos del espíritu de grandeza, la visión geopolítica y el arrojo que animó al Libertador cuando dirigió la Batalla de Carabobo.

Como nos indican las autoras y autores, seguimos en batalla. Si ayer fuimos capaces de triunfar en Ca-

rabobo ante un poderoso imperio y crear una Nueva Nación para forjar un Mundo Nuevo; hoy estamos dispuestos a seguir la lucha por alcanzar los mismos sueños, porque creemos que un Nuevo Mundo es posible. Es un sueño grandioso, parece una utopía; pero, como dijera el Libertador, “¡lo imposible es lo que nosotros tenemos que hacer, porque de lo posible se encargan los demás todos los días!”⁷

José Gregorio Linares

· Historiador. Investigador. Editor. Profesor de la Universidad Bolivariana de Venezuela (UBV) y de la Escuela Venezolana de Planificación (EVP). Director de la Oficina del Cronista de Caracas. Autor de las obras *¡Bolívar Vive!* y *Bolivarianismo versus monroísmo*, entre otros.

⁷ Carta de Bolívar a José Antonio Páez, Angostura, 1819.

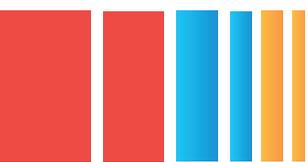




1821 - 2021

ESPERANDO LA BATALLA





¿LA BATALLA QUE YA SE HABÍA GANADO?

PEDRO CALZADILLA

Quiero comenzar agradeciendo esta invitación y felicitándolos, pues he estado siguiendo de cerca lo que ha venido haciendo *Ciudad Caracas* en este Bicentenario y veo que está alineado completamente con la gran tarea y el sentido de una conmemoración como esta y la importancia que tiene para la reafirmación al pueblo de Venezuela, con el asedio y bloqueo más brutal, en medio de las sanciones con el objetivo de asfixiarnos. Pero estamos aquí porque hemos aprendido, en buena medida, a respirar con la conciencia, con la fuerza, con el orgullo de ser

venezolanos, con esa venezolanidad revisitada, refrescada, vuelta a traer con Chávez a la luz de los desafíos del siglo XXI y del Proyecto Nacional Simón Bolívar para la construcción del socialismo del siglo XXI.

Sin lugar a dudas, esos cuatro números: 2021, deben tener para nosotros el símbolo que nos dejó el Comandante Chávez, se volvió horizonte del desafío político colectivo, porque antes de llegar al poder veía los horizontes para la reconstrucción del pensamiento bolivariano como una exigencia también del pueblo. No podía ser posible que llegáramos al





Bicentenario como llegamos al Centenario. Cuando se cumplieron cien años de la Batalla de Carabobo fue en medio de un proceso vergonzoso de nuestro pueblo, en realidad negro de nuestra historia, con Gómez entregando al país a las transnacionales: la rebatiña, el despojo, el saqueo. Cuando vemos el Arco que está en Carabobo, erigido en 1921 para honrar Carabobo, entonces no podía ser que el Bicentenario nos alcanzara en una situación parecida a lo que fue el primer Centenario de la Batalla, con el desamparo de un pueblo donde parecía que todo estaba perdido. Comenzaba la lucha de los movimientos fascistas en el mundo y se insinuaba ya la insurgencia de grupos fascistas en Venezuela, y era Gómez amo y señor aliado de los peores intereses imperiales y capitales transnacionales. Y lo traigo a colación

porque no habría sido posible que estuviéramos ahorita celebrando estos 200 años en manos de los puntofijistas de la cuarta república, pero eso no ocurrió gracias al Comandante Chávez, gracias a este pueblo.

Entonces ese Arco del Campo de Carabobo, convertido ya en un símbolo de referencia libertaria, este 2021 nos toca reinterpretarlo y resignificarlo, dotarlo de un nuevo sentido. ¿Y Carabobo para qué? Porque la cuarta república también lo estaría celebrando; ellos no iban a dejar de celebrarlo como proyecto histórico de la burguesía triunfante, victorioso, realizado; estarían celebrando doscientos años de dominio, pero no fue así.

En el tiempo bicentenario, las fechas de Independencia del 5 de Julio de

1811 y del 19 de Abril de 1810 y todas estas fechas bicentenarias nos alcanzan en otra situación; en 2021 Carabobo es Independencia, fecha de nacimiento, un momento germinal. El Comandante Chávez decía que para el 2021 cualquier cosa puede ocurrir, cualquier cosa menos haber perdido lo alcanzado; tomamos el nombre del pasado: Independencia, con la cual todo es posible alcanzar, sin la cual nada es posible. Uno se pregunta: ¿qué es la Independencia? Pues vean los resultados de la decisión de ser independientes; somos objeto del más feroz bloqueo, persecución, criminalización, acoso diplomático, político, en todos los órdenes, creo que superior a lo que ocurrió durante la Independencia, cuando algunos imperios todavía coqueteaban o llegaron a coquetear tímidamente con la Independencia.

Muy parecido, fueron todos contra nosotros en 1817, 1818, 1819, 1820, 1821, así como hoy, y sin embargo fuimos y somos victoriosos.

Lo primero que quiero decir es que el 2021 fue convertido por Chávez en un desafío, en una ruta a seguir, en un horizonte, aunque tiene otras lecturas y algunos elementos que voy a enunciar brevemente un poco más adelante, después de responder la pregunta generadora como título de este foro: Carabobo, ¿una batalla que ya había sido ganada? Cabría entonces preguntarnos: ¿Para qué lo hicimos si ya estaba ganada? Como señala el poeta, si es cierto que la última batalla es la que define la guerra, ¿por qué no nos ahorramos todas las demás y dejamos solamente la última? Pero resulta que por lo general la historia no funciona así.





1821 - 2021

Entonces ese Arco del Campo de Carabobo, convertido ya en un símbolo de referencia libertaria, este 2021 nos toca reinterpretarlo y resignificarlo, dotarlo de un nuevo sentido. ¿Y Carabobo para qué?

Las batallas que definen son el resultado de un largo proceso, que crean condiciones, que confeccionan circunstancias, que nos permiten decir cuándo un acontecimiento ha cambiado, se ha convertido en marcador o guión de la historia y esto nadie lo determina y muy pocos lo ven. Cuando ocurre un hecho que está cambiando la historia por lo general los contemporáneos del hecho no pueden, o no tienen, la capacidad de saber que ese acontecimiento está transformando la historia y tiene que esperarse el paso de los años para notar que ese acontecimiento o ese hecho que ocurrió ahí cambió la historia. Por eso es que una de las tareas del historiador es decir cuándo comienza un nuevo tiempo.

El parte de Carabobo comienza dando una demostración de que Bolívar sí supo, en el mismo instante, horas después de Carabobo, supo que este acontecimiento había partido la historia; en las primeras dos líneas del informe que le manda al Congreso de Colombia: “Ayer se ha confirmado con una espléndida victoria el nacimiento político de la República de Colombia”. Es decir, no era un hecho inédito natural, no era un acontecimiento histórico normal, no era uno más, no era una circunstancia más. Y eso lo escribe a escasas horas de la batalla, el 25 de junio, y es como una sentencia del momento, aun haciendo inventario de la situación, curando a los heridos, haciendo una evaluación, ya tiene la capacidad de



decirlo. Pero esa misma capacidad la tuvo un poco antes, cuando decía: “Están vencidos, están desmoralizados, la victoria es nuestra”.

Mucha de la correspondencia del Libertador, previa a Carabobo, ya configuraba que estaba lista la victoria, iba al remate de una victoria lograda a pulso, sin duda, desde Angostura en el año de 1819, año en que ocurren muchas cosas, y el 15 de febrero es el Discurso de Angostura, donde Bolívar expone el gran plan histórico de la suma felicidad. Dos años y cuatro meses después de Angostura, allí comienza la victoria de Carabobo, allí comienza la estrategia de confirmación de la Independencia como un hecho soberano. Eso va a tener, por supuesto, una continuación. Es una gran victoria política porque es un Congre-

so Constituyente, pero sobre todo es una gran victoria política porque es la definición de nuestro proyecto; y cuando digo proyecto digo que el nuestro de entonces es el mismo de hoy. Por eso en el año 2019 la definición del proyecto de Bolívar cumplió doscientos años también.

Entonces es una victoria que va fraguándose desde 1819, que es política, que es militar, como es Boyacá, que está precedida por un conjunto de acciones militares que son más que acciones militares, son acciones de un inmenso heroísmo por todo lo que implica, por la decisión y el entusiasmo ideológico, político, espiritual y cultural de un pueblo. El Paso de los Andes, bueno, se habla de él, pero no se habla del paso de los llanos inundados de Venezuela, ni de Casanare, cuando Bolívar se





mueve desde Angostura en pleno invierno y por ahí no andaban las tropas del rey, porque no se atrevían a andar por ahí, pero los negros sí y es cuando comienzan a seguir a Bolívar y ocurren las hazañas militares, con su tropa atravesando los llanos inundados, remontando el páramo de Pisba, en una acción que no tiene explicación, no hay manera de explicarlo humanamente, solamente un pueblo que estaba absolutamente movido por una fuerza interior, que permitía dotar a un pueblo de una energía vital inusitada, no hay manera de explicarlo.

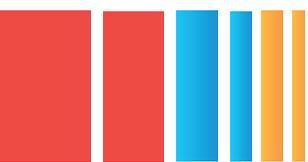
La victoria de Boyacá es una victoria militar que está precedida de una victoria humana, espiritual, que dio tremenda fuerza a un ejército en agosto de 1819. Imagínense, derrotado un virrey español, el Virreina-

to de la Nueva Granada, y eso abrió las puertas también a Carabobo.

No siendo suficiente eso, Bolívar una semana sesionando en el Congreso de Angostura, el espacio constituyente, por eso la fuerza nuestra constituyente. Este Congreso Bicentenario de los Pueblos es demanda, es el poder popular constituyente, que da con el nacimiento de nosotros como República. No es cualquier cosa. Todas estas convocatorias, toda esta voluntad de convocar al pueblo para las grandes decisiones, para la consulta, para la definición de los grandes objetivos, pasa más allá del modelo liberal tradicional; esto es constituyentismo como práctica revolucionaria.

Luego de que Bolívar vuelve a An-





gostura, el Congreso propone la creación de Colombia, que era una imagen, un sueño, una utopía, un desafío. Colombia es la concreción de un paso importantísimo en la unión de nuestra América. No contento con la victoria militar en agosto de 1819 se regresa y confirma una enorme victoria política, así cierra el año. El año 1820 es extraño, un año raro en el que pareciera que no pasa nada, no hay grandes acontecimientos políticos ni tampoco militares; en este año no hay grandes batallas, no hay una creación política importante, pero sí hay un proceso de reorganización de los pueblos donde ya parecía anunciarse lo inevitable. La primera, o la cosa más importante que ocurre en 1820, es la firma de los tratados político, diplomático y militar -y allí está todo unido, y

quien intente ver esto por separado no va a entender nada-.

¿Cómo caracteriza Bolívar a Carabobo? Como una gran victoria que confirma el nacimiento político con todos esos elementos integrados, sobre todo en un momento en que la República como proyecto está sostenida por el pueblo en armas. Olvídense del soldado que fue a una academia militar o de oficiales, no. Prácticamente la totalidad del Ejército está conformada por nuestro pueblo humilde, atendiendo a una decisión política; por eso la unión cívico-militar está en el nacimiento de nosotros. Los ejércitos que dieron nacimiento a la República eran de nuestro color de piel, del ADN, y la mirada de nuestro pueblo. Así cierra el año con los





tratados, en una jugada maestra del Libertador aprovechando adversidades, en España se le mueve el piso político al rey, al que obligan a firmar una Constitución liberal, además se suspende la expedición militar que vendría a Venezuela a reforzar las tropas de Pablo Morillo. Y si me preguntan una fecha de inicio de la Batalla de Carabobo, digo que comenzó en las montañas de Trujillo, con precisión es con la firma del Tratado de Armisticio, se abrió un horizonte, se abrió el camino y marcó los derroteros posibles. Eso fue en noviembre de 1820.

Con el Tratado de Regularización de la Guerra (si es inevitable que la guerra siga, o cuando se termine la guerra, vamos a respetar unas pautas) se dio margen a una tregua que se va a romper con Maracaibo, en 1821,

que se había mantenido leal al rey, y que en los tratados se había reconocido un espacio por donde iban a transitar mercancías hacia ambos lados. Maracaibo se suma a Colombia, y hablamos de diciembre de 1819. El Libertador cuando se refiere a “ciudadanos colombianos” y la República de Colombia, confirma el gran sueño político del Libertador y en el que España reconoce tácitamente a Colombia como República, y a Bolívar como presidente legítimo.

Arranca entonces en 1821 la Campaña de Carabobo, una campaña en términos militares con un conjunto de decisiones, de acciones y de movimientos militares que despliegan una conducción político-militar que va con un objetivo, que era Carabobo. Esta no es una batalla que se produjo por una acción parcial, no.





El panelista Pedro Calzadilla flanqueado por Maria Isabella Godoy, presidenta de Fundarte; la diputada María León y la moderadora Mercedes Chacín. FOTOGRAFÍA AMÉRICO MORILLO

Es una estrategia nacional que va a combatir tanto a las tropas del rey como a las de la república; es una batalla que se concibe así desde el principio. El Armisticio que iba a durar cuatro meses se acaba rápidamente en abril y este es un primer elemento de Carabobo; no es una batalla, es una campaña que se

mueve por buena parte del territorio nacional, sale Urdaneta de Maracaibo, Falcón, Lara y las tropas de Urdaneta se concentran en Taguanes. Páez luego de Achaguas sube hacia el centro, sube hacia San Carlos y se mueve también de los Andes -de Trujillo- Cruz Carrillo, Bermúdez en oriente. Es un conjunto de accio-





nes que van a conducir a Carabobo. Este Ejército que va a Carabobo es ya un Ejército victorioso, traíamos ya en las alforjas, en las mochilas, traíamos una victoria confirmada y como pueblo se había logrado la definición de un proyecto popular, de una república radical. No es la república mantuana de 1811, de 1812 o de 1813, sino que es una república popular, radical, una república de la mayor suma de felicidad posible, de la igualdad establecida y practicada, de la educación popular, una república sin esclavizados ni esclavizadas y que aborrece la esclavitud.

Ese es el proyecto que está esbozado en Angostura, y es el que está enarbolado en las banderas de ese cuadro maravilloso de Tovar y Tovar, ese tricolor que llevan los soldados allí, ese es el proyecto de Angostu-

ra y es una conquista, es una victoria popular lograda de diez años de guerra, el pueblo pobre se gana el derecho a ser reconocido. Y por eso es que las revoluciones son complejas, no son el trazado de una línea recta, el pueblo se suma a la revolución y hay una victoria lograda. Y este es el segundo elemento, porque Bolívar se ha convertido en el líder indiscutido e indiscutible y nadie se atreve a desafiarlo, es el líder de ese proyecto y es el líder de ese pueblo y cuando las tropas ven una unidad de mando, hay una victoria garantizada en ese sentido.

El otro elemento muy importante es la unidad del pueblo. Venezuela entera, gente de todas las regiones y de todos los sectores, se hace presente en Carabobo; es la idea



de totalidad lograda no de manera fortuita sino lograda, hubo que construirla, ganarla, confeccionarla, batallarla, por Bolívar, por el pueblo, que nos obliga a superar las diferencias todos unidos y este es el tercer elemento.

Es un ejército victorioso porque va con la moral en alto, está desmoralizado el ejército español mientras nosotros estamos moralizados. El Tratado de noviembre nos reconoce como República, dice: "Entre el Gobierno de Colombia y el Reinado de España firmamos", nos reconocen por primera vez, hay una victoria en marcha y ya Bolívar no era el sátrapa ni el jefe de unos bandoleros, como era calificado en las noticias de España, sino que era el presidente, ¡tremenda victoria! nada regalada, fue ganada pal-

mo a palmo en todo el territorio.

Luego, además de esta situación de que estamos todos unidos, algo ha ocurrido a nivel cultural en estos años de guerra y si éramos antes la suma de provincias, después de once años de guerra y de un esfuerzo político-militar muy importante, Venezuela ha surgido, unificada, alrededor de un proyecto. Por eso Carabobo es una buena metáfora de esa identidad cultural, que cobra mayor sentido cuando se conforma y cohesiona alrededor de un proyecto mayor con sentido político. Así vemos también que la celebración en este momento, de este Bicentenario de la Batalla como una gran fiesta cultural, es pertinente, es un gran acierto desde el punto de vista cultural y es una buena metáfora de nuestra unión.

Cuando vamos a Carabobo como





1821 - 2021

pueblo –y esta quinta dimensión la hemos estado planteando desde la Red de Historia y Patrimonio– es que ya estaba armado triunfante y victorioso el proyecto de unión, y el triunfo de Carabobo no son las tropas de Venezuela, son las tropas de Colombia, la gran República de Bolívar, del gran sueño de Bolívar, del sueño nuestroamericano, de unión de Nuestra América, pero no solo porque en lo jurídico y político-administrativo se llama Colombia, sino que lo que está detrás es la unión. Las bases ya constituían una hegemonía donde todos estos elementos que hemos mencionado se presentaban como una estructura del, digamos, nervio central de esa realidad que triunfa en Carabobo. Por eso son distintas las tropas que

van a triunfar a Carabobo a las que triunfaron en otros lugares; hay unas circunstancias nuevas que permiten dibujar un mapa completamente distinto.

Había que darles el remate y de hecho la huida de esas tropas es muy reveladora, huyen muy rápido, las desbandadas fueron muy rápidas, no solo porque vieron el valor de nuestros soldados y soldadas con las lanzas, la furia y la decisión, sino por la moral en alto de nuestras tropas. Por todo esto es que nosotros, los bolivarianos del siglo XXI, tenemos que celebrar este Bicentenario por lo grande, nosotros no podemos dejar que este acontecimiento pase, porque en medio de esta agresión imperialista hoy, muy parecida a la de ese entonces, el presiden-



te Chávez, al igual que el presidente Nicolás Maduro, son criminalizados con chantajes, con presiones, los bloqueos, al no permitir que llegaran las embarcaciones, todo eso se lo hicieron al presidente Chávez y todo eso nos lo están haciendo hoy multiplicado; por ello Carabobo es el signo de la unión nuestroamericana, de la liberación del Sur y cuando festejamos los hechos de Carabobo de 1821 lo hacemos también bajo el aliento del espíritu de nuestro proyecto histórico.

Pedro Calzadilla

- Licenciado en Historia en la Universidad Central de Venezuela.
- Postgrado en Estudios Latinoamericanos en la Universidad de Tolouse, Francia.
- En el 2007 fundó el Centro Nacional de Historia. Durante dos años, 2007 a 2009, fue director ejecutivo del Centro Nacional y del 2009 al 2011 se encargó de la presidencia de esa institución.
- Ministro del Poder Popular para la Cultura (2011-2013).
- Ministro del Poder Popular para la Educación Universitaria (2013-2014).
- Coordinó la Red de Intelectuales en Defensa de la Humanidad (2019).
- Fundador del Instituto Internacional Simón Bolívar.
- Actual presidente del Consejo Nacional Electoral.





PARTICIPACIÓN DE LA MUJER EN LA GUERRA DE INDEPENDENCIA

GLADYS ARROYO

Vamos a hacer un esbozo de lo que fue y sigue siendo la participación de la mujer en las luchas por la construcción de la patria, por la construcción de la República, en particular el período que tiene que ver con la Independencia, todo en el marco de la conmemoración del Bicentenario de la Batalla de Carabobo. Y como estamos caminando hacia Carabobo, vamos a recordar un poco esos momentos importan-

tes de la participación de la mujer durante todos esos casi veinte años de lucha por la Independencia de Venezuela.

Y ¿por qué digo casi veinte años? Siempre que hablamos de Independencia, todos nos paseamos por el 19 de Abril, por el 5 de Julio o por la Batalla de Carabobo, pero no es así. Esa fue la historia que nos contaron y hoy nosotros desde la Red de Historia, Memoria y Patrimo-



nio, Capítulo Caracas, estamos haciendo otra historia y participamos junto a nuestro pueblo en su reconstrucción; por eso es que cuando hablamos de Independencia, yo quiero recordarles todos los movimientos que se dieron y que la historiografía tradicional bautizó como preindependentistas, antes de la Independencia, o que abrieron los caminos a la Independencia, fueron movimientos que dieron grandes aportes a lo que posteriormente conquistamos en Carabobo el 24 de Junio de 1821.

Nos referimos al movimiento de José Leonardo Chirino y no lo vamos a tratar propiamente aquí, pero lo recordamos porque es parte de esta historia en la lucha por la libertad, la lucha por construir un espacio libre de pensamiento, de que la gente pudiera

expresar sus manifestaciones culturales, su vida cotidiana; este movimiento de Chirino, de los negros y negras que se comprometieron en aquel movimiento, no lo vamos a tratar propiamente dicho, pero muchas mujeres participaron en todas las batallas que se dieron camino a Carabobo.

Joaquina Sánchez y otras mujeres

Tenemos además el movimiento de Gual y España. Para mí constituye una insurrección de gran trascendencia porque fue un proyecto político-ideológico anticolonial y antimonárquico que hizo grandes aportes a la Independencia; era el proyecto de Independencia diseñado a través de sus ordenanzas y todo lo que ellos concibieron para





1821 - 2021

una tierra libre, independiente de todo dominio del imperio español. Ahí hubo una participación importantísima de las mujeres, empezando por Joaquina Sánchez, la noble y generosa compañera de José María España, una de las mujeres que –puedo decir– testimonió todos los sucesos acaecidos antes de la Declaración de Independencia por el Congreso de 1811. Sufrió cárcel, torturas, todo tipo de los horrores que impuso aquella sociedad colonial racista y ella nunca se doblegó.

Joaquina fue una mujer que acompañó a Miranda cuando se declaró la Independencia el 5 de Julio de 1811, en los actos que se celebraron en la Plaza Mayor de Caracas, y donde Miranda izó por primera vez la bandera tricolor. Allí estaba Joa-

quina con sus hijos, nunca se rindió y vivió muchos años, esto está bastante documentado. Pero Joaquina no fue sola, estuvo acompañada por muchas mujeres y podemos mencionar a Isabel Gómez –que fue la madre de Manuel Piar–, una curazoleña muy comprometida con la causa de José María España y dicen sus biógrafos que ayudó a salvar la vida de España y lo escondió en una de las casas de sus familiares en Curacao y por eso España sobrevivió por unos cuantos meses a la persecución del imperio español.

Tenemos a Josefa Rufina Acosta, una indígena que se encargaba también de repartir propaganda en La Guaira. Isidra Pedroza, una esclava que igualmente acompañó a Joaquina, y Margarita España, una negra

liberta. Isidra y Margarita fueron condenadas a cuatro años de cárcel.

267 Mujeres aportaron recursos

Luego tenemos las dos expediciones libertarias de Francisco de Miranda. Este hecho también podría decirse que es un poco desconocido por nuestro pueblo, porque siempre se habla de la expedición de Francisco de Miranda y hoy venimos a ratificar también, a nombre de la Red de Historia, para que nuestro pueblo nunca lo olvide, Miranda realizó dos expediciones: la primera llegó el 28 de abril de 1806 a las costas de Ocumare, traía sus tres embarcaciones, esas que por cierto el presidente Chávez siempre mencionaba y decía que sabemos los nombres de

las embarcaciones de Colón pero no sabemos las de Miranda. Llegó con su “Leander”, con su “Bee” y con su “Bacchus”, y sus más de sesenta o setenta expedicionarios.

A la entrada con su expedición, la primera, Miranda ya había sido delatado y prácticamente las autoridades coloniales lo esperaron y fueron apresadas dos de sus embarcaciones y sus expedicionarios; a partir de ahí se abre un juicio y dentro del cual destaca la labor del Cabildo de Caracas, que ya se reivindicó, pero es necesario decirlo porque condenó a Miranda. Lo que es hoy el Concejo Municipal lo acusó de traidor y sus miembros aprobaron recoger un donativo para pagar un premio de 30 mil pesos para quien entre-





1821 - 2021

Debemos decir que además hubo una legión de mujeres que dejaron su huella marcada en las batallas por la Independencia.

gara vivo o muerto a Francisco de Miranda. Y ese donativo se recogió en la ciudad de Caracas y se llevó a otros pueblos y a otras ciudades de Venezuela¹. En este libro van a encontrar todo el expediente del donativo Miranda –yo lo llamo así–, con el listado de los contribuyentes, es un listado bastante largo que incluye colaboradores de las provincias del interior del país.

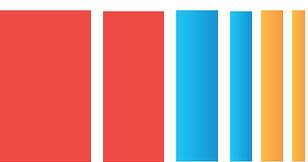
Bueno, y ¿por qué traje este dato aquí? Porque aquí están registradas 267 mujeres que aportaron sus recursos económicos, y la que no tenía pesos, la que no tenía dinero en efectivo, dio aunque fuera un par de huevos para contribuir a la causa del imperio, de

las autoridades coloniales, para apresar a Francisco de Miranda.

Aquí me quiero detener un poquito porque hay quienes dicen que la mujer no tuvo participación política en el siglo XIX, particularmente en el tiempo de la Venezuela colonial y durante la guerra, y yo hoy vengo a ratificar que ¡claro que hubo participación política!, porque las mujeres que se comprometieron con el movimiento de Gual y España tuvieron una postura política, es la defensa de la autonomía, la lucha por la Independencia, es la lucha por la libertad, eso es participación política.

Las mujeres donaron recursos para apresar a Miranda. Es una forma de

¹ Comisión Metropolitana para el Estudio de la Historia Regional, De Ocumare a Segovia (Juicio militar a los expedicionarios mirandinos, 1806). Caracas, Gráficas La Bodoniana, C.A., 2006, Tomos I y II. El consultado fue el tomo I.



participación política, pero nosotros aquí tenemos que hacer una diferencia importante, y es que de esas 267 mujeres no sabemos cuántas estaban realmente con Miranda y cuántas estaban en contra, porque en esa lista de donativos aparecen muchos de los hombres que firmaron el Acta de Independencia el 5 de Julio. Ahí están Lino de Clemente, Francisco Espejo, Antonio Nicolás Briceño; allí hay una cantidad de patriotas firmando, pero ¿para qué se hizo eso?, ¿por qué aquellos fueron y se retrataron en ese donativo? Pues para librarse de toda sospecha de comprometimiento con la causa de Francisco de Miranda y tal vez muchas mujeres también lo hicieron en función de eso, pero también es posible que muchas

de esas mujeres que colaboraron allí podían ser esposas de jefes militares realistas, podrían ser familiares, hermanas, tías, primas de patriotas, y era una manera de librarse de toda sospecha.

Así que, de esa lista de 267 mujeres no podemos decir que todas eran contrarrevolucionarias, o eran anti-patriotas, o que estaban en contra de la Independencia, aunque muchos historiadores coincidimos en señalar que toda esta lucha de Independencia fue una lucha por la liberación de estos territorios del dominio español y que en buena parte del siglo XIX, o de ese proceso por la Independencia, gran parte del pueblo estaba en contra de eso, porque el





La historiadora Gladys Arroyo junto al conductor del foro, César Alvarado. FOTOGRAFÍA JACOBO MÉNDEZ

proyecto político que se expuso el 5 de Julio no representaba los intereses más sentidos del pueblo pobre –que eran las mayorías–, como el de la libertad para los esclavos o la igualdad para los pardos, el respeto a nuestros pueblos indígenas y mu-

chos de ellos rechazaron el proyecto de Independencia.

Solo después de 1815 fue cuando Bolívar con su proyecto político, (porque era el ideólogo en aquel momento), pudo ganarse o conquistar a esas mayorías para incorporarlas

a la guerra, a la lucha por la Independencia, con sus decretos y proclamas, como la Expedición de Los Cayos, cuando decreta la libertad de los esclavos; todo eso contribuye a que el pueblo asuma la lucha por la Independencia y poco a poco se van incorporando a la lucha, pero no así la mujer.

Hay que destacar que las mujeres siempre tuvieron participación política, aunque jamás desempeñaron cargos públicos en la sociedad colonial ni durante la República del Siglo XIX. Eso es cierto y es Historia.

Ausencia de estudios

Hay otras cosas importantes de reconocer en cuanto a la participación de la mujer, en medio de este proceso

por la Independencia, y es que hay una gran ausencia de estudios del protagonismo de la mujer, no hay un registro dentro de la historiografía venezolana; por lo tanto, insistimos en la necesidad de reescribir esa historia, y hoy día tenemos esa posibilidad desde la Revolución Bolivariana, ya que fue una preocupación y empeño constante de nuestro amado Comandante Chávez: rescatar la historia de nuestra patria.

Hoy nuestros archivos son espacios para el encuentro con el pueblo, y en la actualidad se ha democratizado la información: Hoy el Archivo General de la Nación avanza en el proceso de digitalización de las memorias, de los archivos de los padres libertadores, y a los cuales pueden acceder los consejos comunales, las





comunidades, los y las trabajadores, en fin el pueblo

También es importante decir que mucha de la información acerca de las luchas de la mujer por la Independencia está muy dispersa; en ese sentido, se está realizando un trabajo de investigación para reivindicar y recuperar toda esa información, y través de las memorias, escritos y cartas de los libertadores vamos a encontrar contenidos sobre la participación de las mujeres.

Hace poco yo estaba leyendo un documento de 1821 donde el coronel Pereira le dice a La Torre que supo por las mujeres campesinas, allá en Guatire donde él comandaba, que Bolívar estaba en tal sitio, que Zara-

za... que fulano..., por los comentarios de las mujeres campesinas. Así que muchas informaciones las encontramos dispersas en cartas, en los informes de los capitanes generales, informes de los oficiales mayores, en todos vamos a encontrar casos de mujeres, pero hay que alentar y convocar a esa investigación, pues aunque hemos avanzado mucho, sí hace falta fortalecer la investigación sobre la participación de la mujer en el proceso de la Independencia.

Fíjense en los informes, de los gobernadores, de los auditores de guerra y de todos aquellos funcionarios que llevaban los juicios por los “delitos cometidos” en favor de la libertad y la Independencia.



Y generalmente se mencionaba a las mujeres cuando eran enjuiciadas, bien por ser afectas a la revolución de Independencia, bien por ser familiar, bien porque le dio un vaso de agua a Francisco de Miranda, o le dio comida a alguno de los expedicionarios que venían con Miranda; y eso lo vamos a encontrar en la publicación de la Fundación Centro Nacional de Historia y Archivo General de la Nación, Memoria de la Insurgencia (Colección Bicentenario). Caracas, Fundación Imprenta de la Cultura, 2011. Quienes quieran saber y conocer más de cerca esos procesos contra las mujeres, allí van a encontrar muchos casos, destacando siempre que las mujeres nunca tuvieron miedo y se arriesgaron gritando por las calles, convocando, repartiendo propaganda, se vestían de hombres y

se incorporaban al Ejército patriota, eran espías, conseguían información para los patriotas...

Debemos decir que además hubo una legión de mujeres que dejaron su huella marcada en las batallas por la Independencia. Así vamos a encontrar que después de la caída de la Primera República viene la Campaña Admirable y en ella vamos a encontrar muchas mujeres, incluso, teniendo un papel protagónico en las batallas; vamos a encontrar aquí a Juana Ramírez con su grupo de mujeres, ante el ataque de las tropas realistas, organizó la Batería de Mujeres para la defensa de Maturín durante la Batalla del Alto de los Godos, el 25 de Mayo de 1813, la cual testimonió el heroísmo y la valentía de las mujeres orienta-





1821 - 2021

les, y así lo refiere Francisco Javier Yanes en su *Historia de la Provincia de Cumana*.

Tenemos a Eulalia Buroz en la toma de la Casa Fuerte de Barcelona, donde fue asesinada, pero antes de ser asesinada motivó a quienes fueron allí a refugiarse y, junto a su marido, defendieron la causa de la Independencia hasta el último suspiro. Eulalia —y así se llama actualmente nuestro movimiento de Mujeres de la Patria— fue descuartizada, sus manos fueron cortadas, sus piernas fueron mutiladas y aun después de muerta fue salvajemente golpeada; y su cuerpo descuartizado fue amarrado a la cola de un caballo para ser arrastrado por las calles y que eso sirviera de escarmiento, igual que hicieron con José Félix Ribas y

con José María España.

Así también lo hacían con muchas mujeres que las paseaban amarradas a una mula, o a un burro o a un caballo, por las calles del pueblo, “gritando o confesando los crímenes y delitos” de que se les acusaba y eran llevadas a juicio por las autoridades coloniales. Ellas eran las mujeres afectas a la causa de la Independencia. Esos casos se encuentran en los tomos de las Causas de Infidencia que guarda el Archivo General de la Nación.

Notamos que estas mujeres no tuvieron miedo a las torturas, a los castigos, a las penas, ni a la muerte; ni a ningunos de los escarmientos creados por las autoridades coloniales. El caso de Teresa Heredia, que fue



varias veces detenida por ayudar a los patriotas, pero nunca pudieron probar su culpabilidad y, por último, las autoridades españolas decidieron expulsarla de la patria y la enviaron a Estados Unidos para que nunca apareciera en las luchas por la Independencia.

Casos particulares

Hay mujeres con una gran participación en el proceso libertario, pero que a veces desconocemos. Un caso es el de Concepción Mariño, hermana de Santiago Mariño, quien tuvo una destacada participación desde el mismo año de 1813 hasta la Batalla de Carabobo; nunca descansó, nunca se rindió, siendo una mujer pudiente y de muchos recursos, heredera de una gran fortuna, al igual que su herma-

no. Concepción fue desprendida y comprometida con la causa de la Independencia, una mujer leal, patriota.

Concepción Mariño fue un factor fundamental en la traída de armas para el Ejército que combatió en el campo de la Batalla de Carabobo el 24 de junio y ella siempre lo hizo, traer armas clandestinamente. Primero desde Trinidad, en los años duros de la guerra, de 1813 a 1815, y por eso las autoridades inglesas le abrieron un proceso penal y luego también trajo armas desde Jamaica y municiones para la gloriosa Batalla de Carabobo. Ella merece todo nuestro reconocimiento infinito y el reconocimiento de la historia patria, porque ella es una heroína de la patria, aunque sea una heroína oriental (sucrense), pero es en reali-





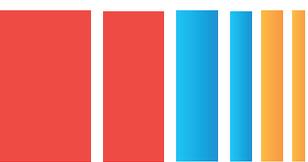
dad una heroína de la patria entera, pues a ella le debemos muchas de las armas con las que peleó nuestro Ejército en el combate contra el imperio más poderoso del mundo para aquel momento.

Hay alguien a quien también desconocemos mucho y se llama María Josefa Palacios, una heroína caraqueña y hoy, camino a Carabobo, esperando la Batalla de Carabobo, queremos rendirle un infinito homenaje lleno de amor y lealtad. Ella era la tía del Libertador, gran bolivariana, y era la esposa de José Félix Ribas. Después de que Ribas fue sacrificado y su cabeza prendida en aceite y expuesta en lo que hoy día conocemos los caraqueños como La Puerta de Caracas, ella

estuvo ahí vestida de negro entre el pueblo realista que aplaudía el asesinato de Ribas, estuvo junto a otros hombres y mujeres patriotas que rezaban por el alma y eterno descanso de José Félix Ribas ante los horrores de aquel crimen.

Ese día juró que no saldría de su casa más nunca, se sometió a un encierro total, retirada de cualquier actividad en la ciudad, hasta ir a misa, que era una actividad que formaba parte de la vida cotidiana de las mujeres, sobre todo del mantuanaje, de la alta sociedad colonial y era un deber impuesto por la Iglesia y por el hogar. María Josefa se encerró en 1815, el 31 de Enero de ese año, hasta el día del triunfo de la Batalla de Carabobo.





Bolívar sabiendo las condiciones en que se encontraba su amorosa tía —que además era radical como José Félix Ribas— le pidió a Pablo Morillo que cuando llegara a Caracas, después del abrazo que se dieron en Santa Ana de Trujillo, que intentara persuadir a su tía de abandonar el encierro y se incorporara de nuevo a la vida cotidiana, y que Morillo le garantizara la vida de su tía y de su servidumbre para que ella volviera a la vida. Y Morillo cumplió la palabra empeñada, y nombró una comisión que fue a la casa de María Josefa para persuadirla a que depusiera su actitud, pero ella respondió: “Dígale usted a su general que de aquí saldré el día que expulsemos a los tiranos que oprimen a la patria. El día que la patria sea libre”.

¿Cómo se traduce eso? En el ideario bolivariano: Independencia o nada. ¿Para qué quiero ver Caracas, si sigo bajo el régimen español? ¿Para qué quiero ver las calles de Caracas si tengo que vivir la opresión, la represión, la violencia contra las mujeres y contra nuestro pueblo de parte de las autoridades coloniales? Saldré cuando la patria sea libre, Independencia o nada. Eso fue lo que respondió María Josefa Palacios a los comisionados de Morillo.

Tenemos a Luisa Cáceres, otra heroína caraqueña a quien también queremos reivindicar, aunque mucha gente no sabe que ella era caraqueña, porque siempre se le identifica con el pueblo margariteño por su relación de esposa con Arismendi,





pero hoy también queremos recordar que ella era caraqueña. Una mujer valiente, torturada y sacrificada que, al igual que Miranda, fue desterrada y encarcelada en Cádiz y logró escaparse gracias a la ayuda de dos amigos en 1818, posteriormente regresó a Venezuela y después de la Batalla de Carabobo se quedó viviendo en Caracas para siempre. Luisa Cáceres tuvo once hijos y perdió su primera hija en el Castillo de Santa Rosa. Nació muerta, como dijeron las autoridades españolas de aquel momento, que había parido un monstruo; ese monstruo nació muerto, desfigurado, a causa de las torturas y padecimientos de las que fue objeto Luisa Cáceres en la cárcel.

Otra gran mujer que debe ser nombrada aquí es Ana María Campos,

desde el Zulia, pero en realidad son tantas las mujeres de las que tenemos que hablar, y lo más importante a señalar es el ejemplo y el compromiso que siempre han demostrado nuestras mujeres, y eso lo podemos proyectar a la Venezuela de hoy, con el protagonismo de la mujer en todos los espacios de la Revolución Bolivariana.

Así se dio en aquel tiempo, el padre Bolívar reconoció mucho el papel de la mujer y su compromiso, hay varias cartas donde habla y valora la participación de la mujer, él siempre estuvo muy pendiente de su familia, su familia-mujer, del pueblo-mujer, y también vale la pena rescatar esos testimonios, para honrar la participación de las mujeres del Socorro, mujeres por la libertad

de la Nueva Granada. Bolívar también nos dejó muchas ideas sobre lo que fue el compromiso, la valentía, la lealtad y el sacrificio en la lucha por la libertad.

El compromiso histórico

Cuando nos preparamos para el Bicentenario de la Batalla de Carabobo, no nos queda otra cosa que decirles a nuestras compatriotas, a las mujeres patriotas de Venezuela, que tenemos un gran compromiso con la historia, porque conmemorar Carabobo no es para celebrar el pasado, sino para proyectar ese pasado a nuestro presente.

Nosotros somos un país bloqueado, como también lo fue la Venezuela del siglo XIX después del 19 de Abril de 1810, y con la firma del

Tratado de Armisticio y Regularización de la Guerra nosotros pudimos –a través de las acciones de Bolívar y del Ejército Patriota– romper en parte con ese bloqueo. El reconocimiento de la República de Colombia, el reconocimiento de la existencia de una República independiente como fue a través de la firma de ese Tratado que acabamos de mencionar, permitió la adquisición de armas que no podíamos hacerlo durante más de 10 años.

Por eso decimos que hoy día está prohibido que nos rindamos, está prohibido que nos cansemos en estos momentos en que estamos bloqueados por el imperio más poderoso del mundo, y yo estoy segura de que lo vamos a derrotar. El imperio, como lo decía Mao, es un tigre de papel. Nos-





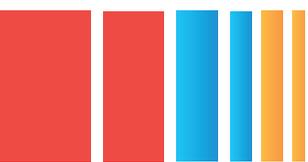
tras y nosotros tenemos un gran compromiso con esta patria y recordar a Carabobo hoy, esperar a Carabobo hoy, es proyectar nuestro presente, es nuestro juramento de lealtad para la independencia definitiva de la patria, que es lo que debe significar la celebración de estos doscientos años de la Batalla de Carabobo y es con ustedes, mujeres Cocineras de la Patria; es con ustedes, mujeres de la Generación de Oro; es con ustedes, mujeres misioneras de la Misión Robinson, Misión Ribas, Misión Sucre; es con ustedes, mujeres de los consejos comunales y de las comunas; es con ustedes, mujeres estudiantes; es con ustedes, mujeres jóvenes que andan por las calles defendiendo la Revolución Bolivariana.

Es el compromiso de hoy, para eso

hablamos hoy de la participación de la mujer en la Independencia, y ese es nuestro trabajo y nuestro llamado; y el llamado también es a seguir rescatando nuestra historia de la mujer. Tenemos muchas posibilidades para dejar una historia, y está prohibido, dentro de cincuenta años, repetir que somos excluidas, o que somos invisibilizadas, porque tenemos las herramientas y tenemos los recursos para escribir esta historia, que es la historia de la Revolución Bolivariana.

Gladys Arroyo

- Licenciada en Historia, egresada de la UCV
- Locutora, egresada de la UBV
- Actualmente cursa Maestría en Historia Militar de Venezuela / Instituto de Altos Estudios de la Seguridad de la Nación Antonio José de Sucre (laesen).
- Miembro de la Red de Historia, Memoria y Patrimonio / Capítulo Caracas.



LA BATALLA DE CARABOBO EN EL CONTEXTO INTERNACIONAL: 1817-1823

ALDEMARO BARRIOS

Mientras los patriotas, consolidados en la unidad de sus fuerzas con Bolívar como General en Jefe, como extraordinario estratega de guerra y no menos excelso estadista y diplomático, el Ejército Libertador se batía en combate con las fuerzas realistas, en una guerra a muerte que había devastado la población del territorio norte de Suramérica, hasta que en noviembre de 1820 se replanteó el escenario bélico al firmarse el Armisticio y Tratado de Regularización de la Guerra en-

tre el 25 y 27 de noviembre. Colombia fue reconocida como Estado soberano y se plantó de bis a bis con la Monarquía española, en un reconocimiento ganado a punta de lanza y bayoneta, cuando la mitad de población había sembrado su sangre en suelo continental por la libertad y la Independencia de Suramérica en una guerra de un Ejército popular patriota con destacada ventaja sobre el ejército realista.

Fue una breve tregua en la lucha, que se dio en términos diplomáti-





cos y militares cuando se reconocía a Colombia como Estado soberano por exigencia de su General en Jefe Simón Bolívar para obrar el Armisticio. Por otro lado en las fuerzas realistas se producían deserciones y se les desprendían batallones que ingresaron al Ejército Libertador como las tropas del intrépido y agresivo coronel indio Roberto Vargas, en el occidente. En Coro se generaron los movimientos iniciales rebeldes que luego se alzaron, siguiendo a Josefa Camejo por destinos libertarios contra la Monarquía. Lo que quedaba de la Capitanía General de Venezuela se desmoronaba, las fuerzas realistas estaban disminuidas y desmoralizadas. Morillo lo sabía y para no manchar su vitae militar decidió retirarse a España y dejarle a Miguel de La Torre los restos de una derrota vergonzosa como fue la de la Batalla de Carabobo en 1821.

El Libertador se propuso la liberación de los territorios americanos tomando el testigo del Precursor Francisco de Miranda y su proyecto Colombeia, pero no en la dimensión monumental del sueño mirandino, sino en términos continentales concretos, así nació Colombia la grande. Bolívar tampoco organizó su estrategia geopolítica con los métodos que trazaron los independentistas del norte en un ejercicio de expansión y dominación territorial para la explotación de sus riquezas, para los negocios mercantiles y de enriquecimiento acumulativo de los grandes banqueros, industriales y terratenientes del norte.

El tema del espacio y sus dominios con Simón Bolívar tuvo una dimensión ética de diferencias incuestionables, para el Libertador y su propuesta geopolítica las dimensiones



de los territorios y sus riquezas estarían al servicio de la sociedad y no de élites que era el objetivo de las potencias expansionistas enfocadas en el arrebato de las riquezas de los pueblos y sus territorios como lo estaba demostrando EEUU en su afán expansivo en el norte. Para Bolívar, desde su visión ética, el dominio territorial era un asunto de ciudadanía republicana, de derecho social y no de arrebato y expoliación de los recursos naturales y humanos. Una notable diferencia.

Bolívar y su alto mando político militar desde 1817 entendieron la necesidad de forjar un Estado-nación de espacios continentales, siguiendo los postulados de Francisco de Miranda. En cada una de sus gestiones, como Presidente y Jefe de Gobierno, el Libertador fue muy discreto y cauto como se estila en la

diplomacia y el trato de gobiernos.

Así ocurrió con la audaz acción emprendida por los patriotas que ingresaron en Florida, tomaron la isla Amelia e instauraron la República de la Florida como una cabeza de playa para propósitos independentistas.

Bolívar, por razones de carácter diplomático, fue muy cuidadoso al no dejar ningún documento que lo relacionara directamente con la temeraria acción que cumplió su cometido. Lo sucedido en la isla Amelia en la Florida en 1817 trajo consecuencias históricas sin precedentes, recordemos que el Libertador había designado a Lino de Clemente y a Pedro Gual para ocuparse de asuntos diplomáticos en las relaciones con los Estados Unidos en enero de 1817:

El 5 de enero (1817) desig-



1821 - 2021

Con la firma del Armisticio y Tratado de Regularización de la Guerra en Santa Ana, Trujillo, en noviembre 1820, se inicia la Campaña de Carabobo y la despedida formal de la Monarquía a sus pretensiones de dominación territorial en la América Meridional.

na al general de brigada, Lino de Clemente, como Agente y Comisionado Especial de la República de Venezuela -no existía

como tal- cerca del gobierno de los Estados Unidos de la América del Norte.

Ya don Pedro Gual, en agosto de 1815, había sido nombrado Agente de la Ciudad-Estado de Cartagena de Indias ante el gobierno de Washington.¹

Pedro Gual y Lino de Clemente estaban residenciados en Estados Unidos y seguían muy de cerca la movilidad geopolítica y militar continental desde el norte; de hecho, fueron ellos los que dieron a conocer públicamente la resolución de Bolívar al decretar el bloqueo de las costas de Guayana,

Cumaná y Barcelona el 6 de enero 1817, promovido por el Libertador como General en Jefe del Ejército patriota in-

dependentista, de donde devino el conflicto epistolar con el tristemente célebre agente estadounidense John Baptist Irvine en 1818 sobre la incautación de los buques Tigris y Liberty capturados por fuerzas navales patriotas en las bocas del Orinoco al tratar de suplir a los realistas de provisiones.

Fueron estos patriotas los que promovieron la creación de la República de Florida y los que, de alguna manera, en esa temeraria ofensiva militar por controlar la estratégica ruta marítima al sur del norte, pusieron en evidencia la falsa neutralidad de Estados Unidos con relación

¹ Pividal Francisco. Bolívar: pensamiento precursor del antiimperialismo. Ediciones Casa de las Américas, Cuba, 1977. p.21

a las luchas independentistas suramericanas. Así es como el gobierno de Monroe, luego de enviar una fuerza marítima al mando de Andrew Jackson con una flota acorazada, atacó e invadió un territorio que estaba bajo los dominios de España y que los patriotas suramericanos tomaron a favor de la Independencia americana.

Se inicia el periplo de un convenio entre el Gobierno de Estados Unidos, representado por John Quincy Adams y la monarquía española en la persona de su embajador plenipotenciario Luis Onís, lo que se conoció como el Tratado Adams-Onís², cuyas primeras conversaciones se iniciaron en 1817, se consolidaron en 1819, se extendieron durante todo el año 1820 y finalmente fue firmado este acuerdo de “neutralidad” en 1821.

España negoció con Estados Unidos un acuerdo para entregarle las tierras de Florida y establecer un convenio de no agresión que logró por tan solo 5 millones de dólares. Mientras que Bolívar condicionó a España la firma del Armisticio y el Tratado de Regularización de la Guerra en 1820 y Colombia era reconocida como Estado soberano, Estados Unidos urdía una estafa con España para quedarse con un territorio estratégico que dominaba el eje marítimo militar y comercial entre el espacio continental del norte, Nueva España (México) y el Caribe con Cuba como la Antilla máxima.

Decimos una estafa porque no se conoce si ciertamente Estados Unidos le pagó a España el dinero convenido o si esos recursos fueron destinados a abonar reclamaciones esta-

² “Tratado de Amistad, arreglo de diferencias y límites entre su Majestad Católica el Rey de España y los Estados Unidos de América”, 1819.





1821 - 2021

dounidenses contra España, como señaló el diario ABC de España en 2019³. Poco le importaba a Estados Unidos pagar por cuanto esos negocios no tenían componentes éticos principistas y porque España estaba tan disminuida militarmente que ni siquiera con el apoyo de la Santa Alianza lograría recuperar los dineros convenidos entre Luis Onís y John Quincy Adams. Finalmente, a la Corona Española lo que más interesaba era neutralizar las insurgencias en sus territorios. Ya su situación en la Nueva España, Centro y Suramérica era hartamente complicada en 1820, el imperio español se desmoronaba pedazo a pedazo.

Bolívar, antes de consumar el encuentro con Pablo Morillo para la firma del Armisticio y de condicio-

nar este acto de reconocimiento de Colombia como república soberana, escribe y alerta a José Tomás Revenega, su secretario general y, más tarde Ministro de Relaciones Exteriores y Ministro de Hacienda, el 2 de mayo de 1820:

Jamás conducta ha sido más infame que la de los norteamericanos con nosotros: ya ven decidida la suerte de las cosas y con protestas y ofertas, quién sabe si falsas, nos quieren lisonjear para intimar a los españoles y hacerles entrar en sus intereses. El secreto del Presidente [de los Estados Unidos] es admirable. Es un chisme contra los ingleses que lo revisite con los velos del misterio

³ Manuel P. Villatoro: La dolorosa estafa de EE.UU. a España: la venta de Florida que Fernando VII no llegó a cobrar. Diario ABC, España 17/08/2019. Disponible en: https://www.abc.es/historia/abci-dolorosa-estafa-eeuu-espana-venta-florida-fernando-no-llego-cobrar-201908170152_noticia.html

para hacernos valer como servicio lo que en efecto fue un buscapié para la España; no ignorando los norteamericanos que con respecto a ellos los intereses de Inglaterra y España están ligados. No nos dejemos alucinar con apariencias vanas; sepamos bien lo que debemos hacer y lo que debemos parecer.⁴

En la antesala de la firma del Armisticio entre Bolívar y Morillo, las autoridades españolas tanto diplomáticas como militares mostraron la humillación y disposición a la entrega de inmensos territorios al Gobierno estadounidense para negociar lo que les restaba de territorio al sur oeste de la América del Norte, en comunicaciones cargadas de una

retórica oportunista como lo escribió Evaristo Pérez de Castro, secretario del Despacho de la Guerra de España:

Sería hacer agravio a la penetración de V. E. el detenerme con este motivo a demostrarle la nueva importancia política que de resultados del presente arreglo con los Estados-Unidos adquiere la provincia de Texas y la bahía de San Bernardo, y la necesidad de que el Gobierno se ocupe con la más seria atención en todo lo que sea relativo a la conservación y defensa de aquella importante frontera, que no siendo ya litigiosa, mediante la renuncia solemne que ha-

⁴Pividal Francisco. Bolívar: pensamiento precursor del antiimperialismo. Ediciones Casa de las Américas, Cuba, 1977. p. 30



1821 - 2021

cen en el mismo tratado los Estados-Unidos de las pretensiones que tenían de llevar los límites de la Luisiana hasta Río Bravo, nos deja todas las facilidades imaginables para tomar sin contradicción alguna cuantas precauciones se crean conducentes para la seguridad de las preciosas posesiones de Nueva-España y Nuevo-México, cuyo antemural es la expresada provincia de Texas y demás territorios contiguos a la línea divisoria descrita por el Tratado. Dios guarde a V. E. muchos años. —⁵

Dicha comunicación fue fechada casi de manera simultánea con la instrucción directa del Rey Fernando VII

dirigida al Capitán General y Gobernador de la Isla de Cuba y de las dos Floridas, en las que expone la vergonzante posición del Monarca español al no disponer de sus propias naves para trasladar al personal militar y de gobierno ubicado en la Florida y que luego de la consumación del Tratado Adams-Onís, obliga a las autoridades españolas a abandonar la península ya en posesión militar de las fuerzas estadounidenses, así lo señala una orden real emitida el 4 de octubre de 1820:

Por tanto, os mando y ordeno que precediendo el aviso que se os dará oportunamente por mi Ministro plenipotenciario y Enviado extraordinario en Washington, de estar canjeadas las ratificaciones, procedáis a

⁵ Evaristo Pérez de Castro. Carta sin destinatario. Firmada por el Señor Secretario del Despacho de la Guerra de España, Octubre de 1820. Disponible en: <https://www.memoriapoliticademexico.org/Textos/1Independencia/1819TAO.html>



dar por vuestra parte las disposiciones convenientes para que en el término de seis meses contados desde la fecha del canje de las ratificaciones, o antes si fuese posible, evacuen los oficiales y tropas españolas los territorios de ambas Floridas y se ponga en posesión de ellos a los oficiales o comisarios de los Estados-Unidos debidamente autorizados para recibirlos; en la inteligencia de que los Estados-Unidos proveerán los transportes y escolta necesarios para llevar a la Habana los oficiales y tropas españolas y sus equipajes. Dispondréis al propio tiempo la en-

trega de las islas adyacentes y dependientes de las dos Floridas y de los sitios, plazas públicas, terrenos baldíos, edificios públicos, fortificaciones, casernas y otros edificios que no sean propiedad de algún individuo particular, como también la de los archivos y documentos directamente relativos a la propiedad y soberanía de las mismas dos Provincias, poniéndolos a disposición de los comisarios u oficiales de los Estados-Unidos debidamente autorizados para recibirlos (..) ⁶

Si la entrega de Florida a Estados Unidos fue vergonzosa, no pode-

⁶ Carta del Rey Fernando VII al Gobernador y Capitán General de la Isla de Cuba. Secretaría del Despacho de Estado. Dada en Madrid a veinte y cuatro de Octubre de mil ochocientos veinte. Disponible en: <https://www.memoriapoliticademexico.org/Textos/1Independencia/1819TAO.htm>



1821 - 2021

mos olvidar que fueron los patriotas orientados por Bolívar al tomar la isla Amelia e instalar la República de la Florida, los que desataron aquella reacción en cadena en la que el Gobierno de Estados Unidos mostró su garra expansionista y su simulada neutralidad.

Mientras eso ocurría, Bolívar se dirigía a Trujillo a reivindicar a Colombia en un tratado único para ese momento, sin perder de vista el escenario internacional ni la suerte entre otras regiones donde se luchaba por la Independencia en el continente como en la Nueva España convulsionada por los movimientos independentistas que, aunque golpeados, resistían en las guerrillas montañosas al sur de México y en las costas medias de Veracruz, alentadas por las noticias que llegaban

de los avances del Ejército patriota colombiano en Suramérica.

Si en México los realistas con el Virrey Callejas y luego de 1816 con el nuevo Virrey Juan Ruiz de Apodaca, habían fracturado y controlado a casi todos los movimientos insurgentes de independencia en territorio mexicano, tras el fusilamiento de José María Morelos como jefe aglutinador independentista, los mismos mandatarios españoles en Nueva España se negaron a someterse a la Constitución de Cádiz (1812) y en octubre de 1820 convocan al único militar realista criollo en quien podían confiar para sostener las conquistas del régimen español, el general Agustín Iturbide, una situación *sui generis* porque los mismos súbditos del Rey conspiraron contra la gestión de Fernando

VII como monarquía constitucional al no cumplir los designios del rey, pero Iturbide a su vez traicionó al Virrey de una manera artera como explicaremos.

Iturbide aparentemente intentó acabar con los restos del dividido y replegado movimiento independentista en una suerte de arrase final, pero fue curiosamente derrotado batalla tras batalla, en una estrategia de acercamiento a contendores como el patriota Vicente Guerrero al sur y Guadalupe Victoria en Veracruz, fue una treta astuta de un general criollo realista que había sido descalificado por los virreyes y ahora en su momento como jefe del ejército realista asestó una puñalada a la monarquía como treta para, luego de asociarse con los jefes in-

surrectos, asumir el control de México y posteriormente proclamarse emperador de Nueva España, una tentación a la que fue sometido Bolívar y en la cual no claudicó, no obstante las mieles sediciosas que provocaban la oligarquía bogotana y caraqueña.

Ante estas circunstancias Simón Bolívar, haciendo un ejercicio diplomático superior, observó y aplicó una gestión política internacional unitaria atendiendo a la correlación de fuerzas en México. Situación que se presentó favorable a los independentistas suramericanos que dio un aire esperanzador para el movimiento rebelde bolivariano, aunque los mexicanos estaban librando una lucha particular intestina contra la monarquía española y sus deriva-





ciones, y luego con las desviaciones como la que finalmente asumió Iturbide al proclamarse emperador de Nueva España, esa situación cambió de escenario al retomar los patriotas mexicanos la ruta independentista inmediatamente después de 1823.

Al extremo sur del continente la situación político y militar no es tan alentadora, las divisiones y contiendas entre los patriotas argentinos debilitaron la estabilidad lograda por José de San Martín, la diplomacia estadounidense hizo su trabajo de dividir la unidad patriota sureña, así lo intentaron hacer contra el bloque de fuerzas que dirigió Bolívar pero no lograron penetrar la fortaleza patriota sino años más tarde de la campaña del sur, cuando grupos

antibolivarianos fomentaron la intriga con Santander en Bogotá, Páez en Venezuela y Juan José Flores en Quito y finalmente se fracturó la Colombia continental que había forjado Bolívar y el Ejército Libertador.

Las inversiones de los financistas ingleses en la Guerra de Independencia en Suramérica y la constante advertencia del Gobierno de Estados Unidos sobre el riesgo de una intervención de la Santa Alianza en Suramérica, reducían las posibilidades de los alemanes, franceses o rusos para lanzarse a una aventura sin contar con el acompañamiento de otros monarcas europeos y en especial de Inglaterra. No obstante, las barbas de Alexander I, zar de Rusia, las peinaba la incertidumbre



de sus propósitos por hacerse de los recursos materiales latinoamericanos que Alexander von Humboldt había investigado y descrito para Prusia luego de su bitácora científica a principios del siglo XIX y que se convirtió en información sustantiva sobre los medios y recursos materiales que disponían estos vastos territorios, ambicionados por los poderosos monarcas de la Santa Alianza.

Para finales de 1819 la suerte de España en América del Sur estaba marcada hacia una derrota que ya no podía contar con el amparo del absolutismo europeo, a quien debía igual que a los ingleses, los empréstitos de la guerra que financiaron para el retorno de Fernando VII al trono.

Los territorios que España había cedido en Suramérica y el Caribe fueron repartidos entre Gran Bretaña,

Francia y Holanda (las Guyanas, Belice y algunas islas del Caribe), mientras que Estados Unidos enfocó sus esfuerzos en una diplomacia de intrigas divisionistas al sur del continente y sobre una política invasiva hacia los territorios continentales cercanos a las 13 colonias del norte con mayores dimensiones y que España vendió por menor cantidad de dinero que el de Florida, como lo hizo con Nuevo México, Texas, Colorado y California por algo más de dos millones de dólares.

El Gobierno de Gran Bretaña, representado por el primer ministro George Canning y el de Francia por el diplomático duque Jules de Polignac, embajador del país galo en Londres, tácitamente acordaban una declaración mediante un memorándum que explica el finiquito de la monarquía de España para la





1821 - 2021

recuperación de los territorios anteriormente bajo su dominio en América del Sur:

Que este gobierno (Inglaterra) considera que es absolutamente imposible para España recuperar sus colonias y que estas vuelvan a sus anteriores relaciones con aquella. Que Francia negaba, por su parte, cualquier intención o deseo de la situación de Francia con respecto a España para apropiarse de ninguna parte de las posesiones españolas en América... que Francia renuncia solemnemente, en todo caso, a cualquier proyecto de actuar en contra de las colonias por la fuerza de las armas.⁷

De manera que con la firma del Armisticio y Tratado de Regularización de la Guerra en Santa Ana, Trujillo, en noviembre de 1820, se inicia la despedida formal de la Monarquía a sus pretensiones de dominación territorial en la América Meridional, desde donde obtenía el 60% de sus fortalezas económicas mediante la expoliación de los recursos materiales y humanos del suelo meridional.

Al Morillo despedirse de Bolívar en la aurora del 27 de noviembre de 1820, no solo se despedía un hombre, lo hacía una era de dominación monárquica española, porque lo ocurrido posterior a la firma del Armisticio fue la alborada de la independencia suramericana sellada en Carabobo en 1821, luego en Junín y Ayacucho en 1824.

⁷ Liévano Aguirre, Indalecio, Bolívarianismo y Monroísmo. Editorial Grijalbo. Caracas Venezuela. (Cita Brithis and Foreign State Papers London 1843) 2007.



Guayana entradas y salidas, febrero 1821

24 de febrero de 1821. En el puerto de Angostura todo estaba en movimiento, entradas y salidas de barcos marcan la diáspora de una nación buscando su independencia, así como ingresaban y salían naves igual entraban y salían noticias. Luego de tres meses de “distancia” llegaban los informes de septiembre de 1820 desde Perú: *El Excmo. Sr. D. José de San Martín... ordena y manda lo siguiente: (...) Ningún individuo es ni puede graduarse delincuente por la conducta que haya observado antes de la llegada del Ejército Libertador, pero toda agresión contra el orden, disciplina y seguridad del ejército será castigado en lo sucesivo conforme a la circunstancia y trascendencia... Cuartel General*

*del Ejército Libertador, Pisco a 22 de septiembre de 1820.*⁸

Desde las barras de los amarraderos de bergantines en el puerto de Angostura bullían los ruidos ensordecedores de los caleteros que cargaban y descargaban mercancías para cambiarlas por monedas o al simple rasero de los trueques. Un oficial de guardia leía en el periódico patriota *El Correo del Orinoco*: “Las provincias de Cundinamarca han hecho las siguientes elecciones para el futuro Congreso General conforme al reglamento de la materia: La del Cauca: Dr. Manuel María, Dr. Francisco Pereyra (etc)... la del Neiva Coronel Domingo Caycedo, Dr. José María Castillo -Letrado-, Dr. Miguel Tovar -Procurador General del Departamento- etc, etc”. Por el tiempo y la

⁸ Correo del Orinoco. Núm. 97. Angostura, sábado 24 de febrero de 1821. Tom. IV Edición Facsimilar. Centro Nacional de Historia. Caracas, Venezuela.





1821 - 2021

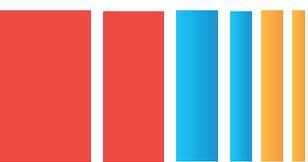
costumbre inferimos que diría: Así será, pero no podía ser indiferente a la entrada de mercancía por contrabando o que no pasara algo bajo la mirada escrutadora de su guardia. Poco le importaba que los diputados seleccionados para aquel máximo Congreso fueron por mayoría propietarios, doctores, letrados o altos jefes militares, confiaba que el Libertador estaría al frente del Ejército, del Gobierno y de la buena noticia del alzamiento de Maracaibo que en algún momento inmediato apareció en El Correo del Orinoco, como efectivamente lo publicó el 3 de marzo de 1821, luego de haber ocurrido el 28 de enero de ese mismo año: Maracaibo Libre, tituló el periódico patriota.

En Angostura, dos años antes, el Libertador pronunció su célebre discurso en el Congreso, incompa-

rable, fue el 15 de febrero de 1819 cuando hilvanó la ruta de una república radical, como suele llamarla Pedro Calzadilla Pérez, esa que se fue construyendo palmo a palmo sin descanso, sin tregua, a pesar del Armisticio de noviembre de 1820, con la ofensiva permanente de un Ejército-pueblo en armas que no le quedaba nada más que perder sino la vida.

Dos años después, Bolívar estaba en Bogotá, ordenando los recursos y logísticas para dos grandes frentes, el del sur con Sucre a la cabeza y el de Carabobo con él mismo al frente para asegurar el norte del subcontinente la vanguardia, como él mismo la llamó. Pero a la vez escribiendo resoluciones, leyes y afinando una Constitución que le diera forma a la república radical de Colombia. Mientras los propietarios se alinea-





ban para defender sus privilegios en un Congreso que desde el comienzo “baipaseó” las ordenanzas de Bolívar y de soslayo lo desconoció. El Libertador planificaba la Campaña de Carabobo para asegurar la Independencia de Colombia, la inmensa y magnífica creación de Bolívar. A lomo de caballo domó la serranía andina, tenía un claro diagnóstico de la realidad, esos “propietarios que se adueñaron del Congreso” y sobre la marcha de sus bestias, cartaba a Miguel de la Torre para que no arremetiera contra Maracaibo, ya para entonces alzada y en rebeldía, pero además tenía a la oligarquía en la mira a pesar de venir de sus propias filas, pero un objetivo superior lo orientaba: la unidad patriota.

La filósofa y ensayista colombiana Mónica Delgado lo cita en su más

reciente obra *La Dictadura de Bolívar* contra la tiranía de los propietarios, al reseñar una opinión sobre el mencionado Congreso, en una carta que el Libertador envió a Francisco de Paula Santander, una suerte de confesión para quien fue parte de una conspiración continuada contra la república radical y contra el mismo Bolívar:

...Esos señores piensan que la voluntad del pueblo es la opinión de ellos, sin saber que en Colombia el pueblo está en el ejército, porque realmente está, y porque ha conquistado este pueblo de manos de los tiranos; porque además es el pueblo que quiere, el pueblo que obra y el pueblo que puede; todo lo demás es gente que vegeta con o más o me-





1821 - 2021

nos malignidad, o con más o menos patriotismo, pero todos sin ningún derecho a ser otra cosa que ciudadanos pasivos.⁹

A solicitud de los patriotas quedó instituido el artículo 5 del texto constitucional de 1821: El territorio de Venezuela comprende todo lo que antes de la transformación política de 1810 se denominaba Capitanía General de Venezuela, que establecía el río Esequibo como límite de este del territorio republicano.

Bolívar y el Ejército Libertador al trote transitaron su bitácora libertaria hacia Carabobo y remontaron su regreso a Venezuela luego de poner orden en Bogotá. A mediados de febre-

ro Cumaná estaba aislada bajo asedio de los patriotas y en Guayana trabajaban afanosamente para apoyar los esfuerzos del Ejército Libertador.

La “artillería del pensamiento”, bajo la conducción del pionero Andrés Roderick, luego Thomas Bradshaw y finalmente el soldado William Burrell Stewart, los impresores de El Correo del Orinoco, no descansaron fundiendo el plomo que dio letra impresa al adalid de la comunicación revolucionaria y como balas de ideas e información llevan los partes de guerra, las resoluciones del Libertador y sobre todo la permanente arenga de la Independencia por todo el mundo desde México, Baltimore, París y Londres. Pero, además, las reseñas de una econo-

⁹ Delgado Prada, Mónica Tatiana. La Dictadura de Bolívar contra la tiranía de los propietarios. Editorial Trinchera, Caracas, Venezuela 2020. p.39



mía que a pesar de la guerra tenía una dinámica agitada con el transporte de ganado y bestias para el trabajo, cuero, café y cacao que los comerciantes y pueblos de las Antillas Menores usaban para motorizar su sustento.

Venezuela proveía a las Antillas de mulas, caballos y ganado vacuno (carne salada y cuero) y de allá venía sal, mercancías secas y ron, que eran comercializados en Guayana como centro de distribución hacia el Oriente y los llanos de Venezuela en zonas controladas por los patriotas. Embarcaciones como las goletas nacionales Antonia Manuela, Victoria y Fortuna entraron al puerto de Angostura a mediados del mes de febrero, igualmente cargadas de mercancías para ofertar en aquel puerto fluvial.

El Correo del Orinoco reseñó, el 24 de febrero de 1821, la salida desde el puerto de Angostura de la fragata rusa Nicolás Pavlovitz, con el capitán Myers con rumbo a Saint Thomas cargada con tabaco, algodón y cueros. Pero antes, el 18 de febrero, partieron del mismo puerto las goletas nacionales Amistad, Carmen y San Antonio, cargadas de mulas hacia Trinidad. Otras embarcaciones ofertaban viajes para pasajeros hacia Filadelfia, Estados Unidos, vía Guadalupe, como el bergantín Único hijo capitaneado por Guillermo Wilkie.

Así, Angostura se convirtió en uno de los principales puertos de comercio del Caribe oriental desde Venezuela, un bastión de lucha informativa que nos permite reflexionar sobre la capacidad de generar dinámicas





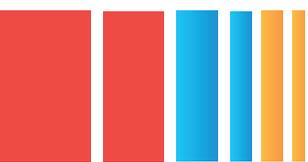
1821 - 2021

económicas cuyos antecedentes se remontan con significación especial a la época de las luchas independentistas con todas las implicaciones de una guerra. Desde ese puerto no solo salían mulas, ganado, algodón y cuero, sino también noticias de lo que ocurría en Venezuela, Nueva Granada, Quito y Lima para que el mundo se enterara de la realidad nacional, tal cual como hoy en medio del bloqueo brutal tenemos que romper las barreras de la economía dependiente y la desinformación para que el mundo conozca lo que sucede en una Venezuela asediada por Estados Unidos, pero con un pueblo unido por su liberación e independencia del neocolonialismo.

Tretas y tratados

No es raro que hoy el Gobierno de

EEUU escude al narcotráfico y al paramilitarismo colombianos, si esa historia tiene antecedentes pendientes en sus orejas con crímenes desde hace 200 años. Si John Quincy Adams, entonces jefe del Departamento de Estado en 1821, recomendó la doctrina que James Monroe anunció en 1823, el artero estratega británico George Canning había encomendado a estos dar a conocer que *una intervención de potencias europeas en América contra las colonias sería considerada por EEUU como una agresión contra ellos mismos* (Acosta, Vladimir 2017), todo para salvaguardar los intereses de Inglaterra en Centro, Suramérica y el Caribe. Ambos se lavaron entonces y se siguen lavando las manos en cuanto a delitos magnos contra nuestros pueblos, baste solo nombrar *los supuestos "argumentos legales" para descono-*



cer al presidente Nicolás Maduro como mandatario de Venezuela y apoderarse de millones de dólares en reservas de oro que tiene la República Bolivariana en el Banco de Inglaterra.¹⁰

Un personaje de la diplomacia norteamericana poco nombrado fue Charles Stewart Todd, asignado por Quincy Adams para espiar y tratar los negocios de Estados Unidos en Colombia, solo que este militar y abogado, que despachaba desde Margarita o Saint Thomas, no tuvo el acierto de cumplir con su cometido, toda vez que temía enfermarse o morir en las selvas o caminos de Venezuela o Cundinamarca y porque el entonces Gobierno de Colombia nunca le admitió las insolentes maneras de reclamar asuntos en los

que se vieron involucrados barcos norteamericanos tanto en apoyo al Ejército español como la trata de barcos negreros o de contrabando que circulaban y eran capturados por barcos republicanos, con razón su estadía no fue en Bogotá sino en el Caribe.

Lo que Adams y Monroe en EEUU y Canning en Inglaterra decidieron tenía que ser operado por negociadores aguas abajo, que no tenían rango diplomático porque Colombia no había sido reconocida como república. Podemos preguntarnos si estos ciudadanos eran dignos diplomáticos o mercaderes oportunistas interesados y tahúres que el Gobierno de EEUU despachaba para llamarlos eufemísticamente “Charg d’

¹⁰ <https://t.me/NoticiasWBDigital>





affaires” o encargados de negocios, por lo que ocurrió con Jean Baptiste Irvin, el comodoro Oliver Hazard Perry y Charles S. Todd. todos hombres de negocios, poco diplomáticos, que fracasaron en actividades comerciales personales o políticas en Estados Unidos y fueron enviados a una suerte de aventuras en el Caribe y Suramérica para sostener su prestigio en EEUU con los nueve mil dólares anuales que pagaba la diplomacia norteamericana. Hoy nos preguntamos si hubo transacciones ilegales y negocios mal habidos con corsarios o propietarios por parte de estos negociadores. ¿Por qué se hacían la vista gorda al “tratar” el contrabando o tráfico de barcos negreros españoles o portugueses que llegaban al Caribe desde África a las islas de Saint Thomas, Curazao, luego Cuba y Puerto Rico y finalmente al sur de Estados Unidos?

Todd tuvo una firma legal en Kentucky que la llevó a la bancarrota y bajo el soporte de su suegro, el gobernador del estado Isaac Shelby y otras influencias políticas familiares, consiguió la asignación como encargado de negocios en Colombia en 1820. Cuando llegó a Suramérica a principios de 1820, su primera acción fue reclamar las indemnizaciones a los dueños de las embarcaciones Tigers y Liberty, confiscadas por la república en 1818. Para ello escribió en dos oportunidades al vicepresidente Juan German Roscio en 1820, desatendiendo la autoridad de Revenga, encargado de las relaciones exteriores de Colombia, sin embargo la respuesta del Gobierno colombiano fue que las cartas debían ser escritas en idioma castellano, a lo que Todd respondió arrogantemente “debo, no obstante, reclamar el incuestionable derecho

a utilizar el idioma de mi nación y gobierno”.

Entre abril y agosto de 1820, Charles Todd informó confidencialmente a Quincy Adams sobre el transporte de armas desde Estados Unidos a Colombia, *50.000 piezas de armas han alcanzado Angostura desde los Estados Unidos, Gran Bretaña y Francia y sus islas coloniales, además agregaba lo de una propuesta hecha por algunos comerciantes en Nueva York, al gobierno en Angostura, para prestarles \$ 3,000,000 en efectivo, por lo cual deben ser compensados con un monopolio por un período adecuado en el comercio del tabaco después del establecimiento de su Independencia...*¹¹ Adams respondió a Todd que “Estados Unidos no vendería armas a los republicanos porque creía

que España lo interpretaría como un acto hostil”. Ya estaba en proceso el Acuerdo entre España y EEUU, conocido como el Tratado Adams-Onís, que fue firmado por los norteamericanos en 1821 y que España en suerte de desesperación lo hizo en 1819.

Finalmente Todd no tuvo éxito, luego que Pedro Gual asumiera la cartera de Exteriores del Gobierno de Colombia las relaciones con el encargado de EEUU fueron más duras y distantes, a tal extremo que Todd dirigió sus comunicaciones directamente a Santander, quien las recibió y respondía con simpatía.

El colmo de Todd fue el reclamo hecho al Gobierno colombiano de un barco conocido como The Alliga-

¹¹ Sherry Keith Jelsma. An unexpected nightmare: Charles S. Todd and United States Diplomacy in South America, 1820-1824. Disponible en: https://filsonhistorical.org/wp-content/uploads/publicationpdfs/76-4-2_an-unexpected-nightmare-charles-s.-todd-and-united-states-diplomacy-in-south-america-1820-1824_jelsma-sherry-keith.pdf



tor, supuestamente capturado por el capitán republicano José Rastique, quien a bordo de La Capitana, con bandera republicana, arrestó el mencionado barco traficando contrabando y lo remitió a puerto por no tener documentos que certificaran su legalidad. Inmediatamente Todd protestó ante el Tribunal de Almirantazgo de los Estados Unidos, a través del vicecónsul estadounidense en St. Thomas, solicitando que se informara a los propietarios neoyorquinos del *The Alligator* sobre el asunto, pero además desconociendo la soberanía de Colombia al señalar que: *había cumplido con su autoridad como agente al exigir formalmente la suspensión de todos los procedimientos por parte del gobierno republicano de Colombia hasta que los propietarios tuvieran la oportunidad de reclamar su propiedad.*

Como muchos de los encargados de negocios de EEUU, Todd se ocupó de entregar información interesada y falsa a las altas autoridades de EEUU como la calificación del tipo de guerra que se llevaba a cabo en Suramérica al señalar que se trataba de una guerra civil y no de una rebelión, igual como acusar a Gual *de falta de cordialidad en sus relaciones personales y hostilidad hacia los Estados Unidos, teniendo en cuenta estos hechos, se enfrentaba a la dolorosa necesidad de considerar todas las relaciones oficiales ulteriores de mi parte, con este Gobierno como al final y, además, que si bien el actual Secretario (Gual) sigue siendo el órgano de este Gobierno para naciones extranjeras, no se renovará ninguna relación.*

Ese ha sido el estilo de la diplomacia norteamericana desde los tiem-



pos de la Independencia en el siglo XIX, son antecedentes que a esta hora resultan analogías que pueden sorprender.

La guerra en el mar

La Guerra de Independencia en Suramérica, que tuvo un impacto mundial significativo no solo porque se conmocionó el tablero de las relaciones internacionales con las grandes potencias de entonces, igual se involucraron soldados irlandeses, ingleses, italianos, alemanes y norteamericanos, recursos materiales y financiamiento de algunos agentes políticos y financieros en Estados Unidos e Inglaterra, con el agregado de amenazas de la Santa Alianza que con Francia, Rusia y Prusia estuvieron a punto de involucrarse en esa conflagración.

Se ha escrito mucho sobre la guerra que se libró en los terrenos de batalla al interior del continente, en los campos, montañas, llanuras y planicies suramericanas; sin embargo, el tormentoso mar Caribe fue un escenario de vibrantes y encarnizadas batallas marítimas, tan irregular como la guerra de guerrillas, los barcos patriotas o corsarios contra las flotas españolas de guerra o mercantes que no pudieron con las avanzadas de corsarios que los seguían y atacaban desde las mismas costas europeas, para traerlos prisioneros hasta las Cortes de Almirantazgo en Juangriego en Margarita o en Angostura.

Bolívar decretó el bloqueo de las costas de Guayana, Cumaná y Barcelona el 6 de enero 1817, se fortaleció así un frente de guerra cuya





1821 - 2021

comandancia correspondió al almirante Luis Brión, pero era necesario darle formalidad y regencia a las acciones asimétricas marítimas, por ello el Congreso de Angostura creó las Cortes de Almirantazgo en Juan-griego, Margarita, y la del puerto de Angostura hacia 1819:

...su misión era reglamentar la práctica del corso. Esta Corte, junto con los corsarios, contribuyeron a dar cimientos a la futura armada colombiana, así como a sostener el honor y derechos de la República, empezando a obtener respeto para el Gobierno por parte de otras naciones. La Corte de Almirantazgo permitió a los patriotas lograr el predo-

minio marítimo hacia 1820, empleando el corso también para resguardar la soberanía nacional, además de para edificar la marina.¹²

Fue un escenario de confluencias y enfrentamientos marítimos desde el norte y el sur, por un lado los corsarios norteamericanos que obtenían la patente de corso de los agentes del Gobierno Colombiano para en representación de los patriotas hacerse de embarcaciones y recursos de flotas españolas y portuguesas o cualquiera que no contara con los documentos que probaran su origen, esos eran rematados por las Cortes de Almirantazgo, lo que infligió un fuerte daño al abastecimiento logístico de las tropas realistas en tierra firme. Por las costas del

¹² Maita, José Gregorio. Las Cortes de Almirantazgo y la guerra del corso. Libro conmemorativo de los doscientos años de la creación de la Corte de Almirantazgo en Venezuela. 2019. Asociación Venezolana de Derecho Marítimo. Caracas, Venezuela.

Atlántico desde las bocas del Orinoco hasta el Río de la Plata, los corsarios artiguistas acosaron a los españoles hasta finales de 1820 cuando el patriota José Gervasio Artigas fue derrotado.

Bolívar y Luis Brión lograron articular un arco de defensa marítima con fuerza y poder a tal punto que, en 1823, el ministro de Asuntos Exteriores de Gran Bretaña, George Canning, advirtió secretamente a la monarquía portuguesa asentada en Brasil de no provocar a Bolívar, en el entendido de que los portugueses se encontraban solos en un vasto continente que estaba abriéndose paso a la forma de gobierno republicano.¹³

A pesar que el Gobierno de Estados Unidos, representado en la persona de su presidente James Monroe y su secretario de Estado John Quincy Adams, había formalizado el tratado Adams-Onís en 1821, que les “obligaba” a la neutralidad ante las luchas independentistas de Hispanoamérica, agentes patriotas y comerciales norteamericanos prestaron apoyo y financiamiento para el fomento de embarcaciones corsarias que desconociendo tal acuerdo salieron desde el puerto de Baltimore para crear una verdadera y poderosa armada corsaria que atacó y neutralizó centenares de barcos españoles en el mar Caribe y en el Atlántico.

¹³ H. W. V. Temperley. The Later American Policy of George Canning. The American Historical Review, Jul., 1906, Vol. 11, No. 4 (Jul., 1906), pp. 779-797. Published by: Oxford University Press on behalf of the American Historical Association Stable URL: <https://www.jstor.org/stable/1832228>





1821 - 2021

Baltimore era, para entonces, una de las ciudades portuarias con mayor poderío marítimo por la capacidad industrial de construcción de goletas conocidas como las “Baltimore Clippers”, pero además era una ciudad con una mixtura étnica multicultural que desde mediados del siglo XVIII fue ocupada por inmigrantes europeos: ingleses, alemanes y escoceses. Los agricultores de origen irlandés nacidos en Estados Unidos ocuparon tierras en el área que ahora abarca Carroll, Harford, Frederick y los condados de Washington en Maryland... Estas circunstancias hicieron que la población fuera autónoma e irreverente.

En 1819 ocurrió una depresión económica en el norte que favoreció el comercio de Estados Unidos con el sur y en medio de la Guerra de Inde-

pendencia los intercambios comerciales con las excolonias españolas se intensificaron desde 1821 en adelante ...*exportaciones a México, América Central y América del Sur experimentaron un rápido aumento. Subieron de más de dos millones y medio dólares en 1821 a más de trece millones y medio en 1825, y mientras que pronto declinaron de esta eminencia, fueron más de tres veces y media más al final de la década que lo habían sido al principio.*¹⁴

Las quejas de Quincy Adams sobre los funcionarios en Baltimore eran muy frecuentes y duras, a decir del autor Charles C. Griffin:

Según Adams, el fiscal de distrito, Elias Glenn, además de ser “un débil, hombre incompetente”, tenía “un hijo preocupado en los corsarios”; el director

¹⁴ Sanford Higginbotham. Philadelphia commerce with Latin America, 1820-1830. The University of Pennsylvania, Philadelphia. 1942. Disponible en: <https://www.jstor.org/stable/27766532?seq=1>

de correos, John Skinner, había sido “acusado de estar interesado en los piratas corsarios”; el recaudador de aduanas, James McCulloh, era “un entusiasta de los sudamericanos, y fácilmente engañado por bribones”; los “Inspectores de Hacienda tenían la costumbre de recibir obsequios de los comerciantes importadores”; y de alguna manera, los corsarios nunca fueron sorprendidos contrabandeando su premio mercancías en Baltimore.¹⁵

El historiador venezolano José Maita destacó, en su trabajo *La Guerra del Corso*, cómo un grupo de oficiales marinos extranjeros, casi todos

norteamericanos, abordaron sus flotas en esa guerra marítima a favor de los patriotas independentistas suramericanos al señalar que desde Baltimore salió ...una inmensa oleada de corsarios hacia Sudamérica... John Dieter, Daniel y James Chayter, James Barnes, John Daniel Danels, Thomas Boyle, John Clark y José Almeida. Este último, de origen luso-americano, realizó una proeza marítima formidable al perseguir un barco español conocido *Arrogante Barcelonés* cargado de cacao, café, cueros y azúcar, entre otros productos tropicales, en toda la ruta desde el Caribe, cruzó el Atlántico hasta darle alcance cerca del puerto de La Coruña en España, cuando lo asaltó y trasladó desde Europa has-

¹⁵ Charles C. Griffin. *Privateering from Baltimore During the Spanish American Wars of Independence*, 35 MD. *Historical Magazine* 1,4 (1940).





ta el puerto de Juangriego, para entregarlo a la Corte de Almirantazgo en Margarita.

Las autoridades españolas los calificaron de piratas y salteadores marítimos, sin embargo muchos de ellos venían de las luchas independentistas en EEUU y de la guerra de ese país con Inglaterra. Todavía está por escribirse la contribución del pueblo marino norteamericano en las luchas marítimas de Independencia en Suramérica.

Carabobo internacional

La Batalla de Carabobo cierra y abre un ciclo de la Independencia suramericana, fue un evento local con muestras de arrojo de los soldados grancolombianos, así como los irlandeses, ingleses, italianos, franceses, estadounidenses y españoles

que se confrontaron en ese campo de batalla, en toda Venezuela, Cundinamarca y Quito. Se libraron luchas en un espectro continental bajo la genialidad estratégica y táctica de Simón Bolívar.

Al tiempo que en aquel campo se batían patriotas y realistas, en el Oriente y Occidente de Venezuela no descansaba ninguno de los dos bandos. Rafael Urdaneta y Cruz Carrillo hostigaban a las tropas realistas de Manuel Lorenzo en San Felipe y José Francisco Bermúdez con sus guerrilleros orientales y barloventeños hacían lo propio contra las tropas de Pereira y Correa en Caracas. Fue una guerra de dimensión territorial y tácticas de amplio espectro que incluyó la guerra de los corsarios contra navas españolas, portuguesas y contrabandistas piratas en el mar Caribe desde el Atlántico norte al sur. Gue-

rra que no descansó el 24 de junio de 1821, sino que se movió hacia el sur y continuó en el mar.

Igual en el norte los gobiernos de las grandes potencias vigilaban los acontecimientos con sus agentes, espías e informantes que seguían y advertían paso a paso la movilidad de esa guerra que ciertamente fue mundial, aunque no ha recibido esa categoría, pero el mundo occidental pendía de los resultados de esa conflagración. Sobre todo porque España y parte de Europa recibieron durante tres siglos un alto porcentaje de metales preciosos y riquezas productivas generadas en las tierras de ultramar, ya la importancia del tabaco, el café y el cacao, frutas como insumos agrícolas, igual el cuero, la carne y los derivados de materias primas pecuarias resultaron rique-

zas que en el caso de España soportaba el 60% de su economía.

La crisis generada en Estados Unidos a partir de la guerra con Inglaterra desde 1812 dejó cicatrices aún frescas en 1821; cuando ocurrió la Batalla en Las Planicies de Valencia, en Venezuela, en los principales puertos de la potencia del norte de América se vivió una depresión generada por la sobreproducción capitalista y la saturación de los mercados europeos, así el pánico cundió en ciudades portuarias como Baltimore desde 1819.

Los grandes inversionistas financieros norteamericanos que veían caer sus negocios optaron por moverlos hacia puertos seguros, de allí que muchos capitales de EEUU fueron a parar a Londres, las lujosas man-





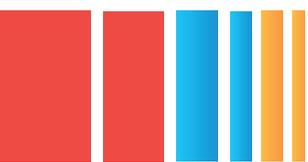
1821 - 2021



El licenciado Aldemaro Barrios acompañado de la moderadora del foro, Mercedes Chacín.
FOTOGRAFÍA WLADIMIR MÉNDEZ

siones que se construyeron en Baltimore después de la guerra con Gran Bretaña (1812-1815), quedaron vacías, no así las elegantes goletas que adquirieron prestigio en los mares con la marca “Baltimore Clippers”, entonces muchas fueron

destinadas al mundo corsario. Miles de inmigrantes europeos llegaron a ese puerto con los ánimos de aventuras corsarias patentadas por la república de Colombia ya en 1819, entusiasmados por la ganancia que producían los ataques a las embar-



caciones españolas y portuguesas en el Caribe. De allí vino uno de los épicos de la Independencia de Venezuela, Agustín Codazzi, entre otros militares.

En Baltimore quedó gravemente afectada la poderosa flota británica que luchó hasta 1815, para entonces su poderío lo constituían setenta y cuatro cañoneras de línea, veinte fragatas, bergantines y balandras fuertemente armados, además de varios barcos bomba de poco calado montados con morteros que lanzaban un proyectil explosivo de 190 libras y lanzadores especiales que disparaban grandes cohetes incendiarios. Todos comandados por el general Robert Roos, veterano de las luchas junto al duque de Wellington en la guerra contra Napoleón. Roos encontró la muerte por el disparo de un

francotirador estadounidense, curiosamente su cuerpo inerte fue introducido en un barril de ron jamaicano y trasladado a Gran Bretaña para ser sepultado en 1814.

El mutuo respeto que se confirieron ambas potencias era equivalente a la fortaleza que lograron reunir el Libertador Simón Bolívar y Luis Brión con las fuerzas navales patriotas y corsarias del Caribe, que fue respetada por las potencias a pesar de que esa fuerza naval era constituida fundamentalmente por corsarios de Baltimore dirigida por oficiales norteamericanos veteranos de la guerra entre Estados Unidos y Gran Bretaña, que, podemos decirlo, fueron leales a los patriotas suramericanos y resultaron un apoyo decisivo al cortar las fuentes de suministros al ejército realista de tierra firme.





1821 - 2021

El mismo John Quincy Adams, aferrado al tratado de neutralidad entre España y EEUU, criticó las constantes violaciones a la neutralidad por las acciones de los corsarios norteamericanos y algunas autoridades del puerto en Baltimore, pero además se agregó la carrera opositora en el parlamento que le hizo Henry Clay en el Congreso de EEUU al apoyar a los independentistas suramericanos, vista a una elección presidencial, y que finalmente terminó apuntalando a Adams como presidente para asumir la Secretaría de Estado y colaborar con su antiguo enemigo. Como ocurrió con la otra enemistad entre Gran Bretaña y EEUU, que terminaron aliándose a pesar de los arrebatos entre parte y parte, para quitarles a los rusos las costas continentales del Pacífico desde el oeste fronterizo de Ca-

nadá hasta California, donde el zar había anclado sus fuerzas navales y tomó posesión de esas costas hasta que llegó la alianza británica y estadounidense para repartirse esos territorios.

Desde que los temerarios patriotas venezolanos, entre otros, ocuparon la Florida en 1817, primero con Gregor MacGregor y luego Luis Aury, Estados Unidos apuró la ocupación continental del norte. Tal percepción también la tuvieron los ingleses, aunque ellos abogaban por unas relaciones comerciales con los suramericanos en vez de una intervención militar como la que propuso el ministro austriaco Klemens von Metternich para la recuperación de la monarquía española, pariente pobre de la Santa Alianza. Y es que la misma Santa Alianza (Prusia, Rusia



y Austria), incluyendo Francia y España, no tenía la fuerza para enfrentar a la armada británica ante una pretensión de reconquistar América meridional, es lo que nos señala la historiografía tradicional pero no destacan el poderío naval con que contaban Bolívar y el almirante Luis Brión en el arco marítimo caribeño y del Atlántico ni las verdaderas razones por las cuales una poderosa armada como la británica no se arriesgó a surcar las aguas caribeñas con ínfulas de conquista.

Sin embargo, posterior a la “anunciación” de la Doctrina Monroe (1823), inspirada por el mismo George Canning, ministro de Asuntos Exte-

riores de Gran Bretaña, advirtió en 1824: «*La cosa está hecha; el clavo está puesto (...) la América Española ya está libre; y si sabemos dirigir bien nuestros negocios, será británica*»¹⁶. Canning fue consejero del Rey Jorge IV durante los años 1820 al 1822, un hábil político que movía sus piezas en el ajedrez político inglés. Cuando el canciller británico Robert Stewart, Lord Castlereagh, se suicidó en 1822, Canning asumió las relaciones exteriores del reino británico. Lord Castlereagh para 1821 ya mostraba signos de inestabilidad mental que terminaron en su suicidio.

El triunfo de Carabobo visto desde los distintos ángulos de una gue-

¹⁶ Some Official Correspondence of George Canning [1821-1827], Volumen 1. Longmans, Green and Co. and New York 1887.



1821 - 2021

rra internacional fue el resultado de una compleja fórmula táctica y estratégica cuyo escenario internacional fue favorable para los patriotas en el entendido de que las grandes potencias interesadas en los recursos de Suramérica se encontraban disminuidas por las continuas guerras en la repartición del mundo de entonces. Posterior a la batalla se impuso la Doctrina Monroe en el continente hasta que EEUU logró la hegemonía política al sur del Río Grande.

Aldemaro Barrios Romero

- Caracas, Venezuela. 1959
- Licenciado en Ciencias de la Información
- Maestría en Historia. Universidad Nacional Experimental de las Artes / Centro Nacional de Estudios Históricos.
- Premio Nacional de Periodismo Mención DD.HH, 2018
- Magister en Historia.
- Centro Nacional de Estudios Históricos.
- Egresado del Instituto de Arte de Seattle, Estado de Washington. EE.UU. Associated Degree en Comunicación y Arte. 1983.º.
- Inglés como Segunda Lengua. Universidad de Peuguet Sound, Seattle WA. EEUU. Washington English Center.
- Diplomado de Estudios Avanzados en Lexicología (Primer nivel).
- UCAB-Casa de las Letras Andrés Bello.2005.
- Gerencia en Crisis. Instituto de Estudios Superiores de Administración IESA. Caracas, Venezuela 2002. (40 horas)
- Programa de Liderazgo Instituto de Estudios Superiores de Administración IESA. Caracas, Venezuela 2002. (40 horas). Campus sobre Industrias Culturales, Organización de Estados iberoamericanos, Convenio Andrés Bello. Cartagena, Colombia. 2002.

ENTORNO COMUNICACIONAL: ¿CÓMO SE COMUNICABAN?

DIANA PÉREZ MENDOZA

Uno de los temas que va a tener siempre presente Bolívar, luego de la derrota de la Segunda República, va a ser el tema de la comunicación; pero no como la entendemos hoy día, con el uso de las redes. Para contextualizar mejor, vamos a mencionar a José Domingo Díaz, personaje histórico famoso, venezolano, que fue director de la Gazeta de Caracas uno de los grandes bastiones de los realistas

para atacar la causa patriota.

José Domingo Díaz en su libro Recuerdos de la rebelión de Caracas fue un abierto crítico de Bolívar, hasta la famosa frase “si la naturaleza se opone lucharemos contra ella y haremos que nos obedezca”, fue Díaz quien la hizo famosa, pero utilizándola de manera sarcástica, y continúa atacando todas las acciones de Bolívar y de la causa patriótica durante ese tiempo.



El 27 de junio de 1818 Bolívar, ya en Guayana, funda El Correo del Orinoco, el cual surge como una respuesta a la Gazeta de Caracas, convirtiéndose en el principal baluarte de la comunicación y que sirvió para dar respuesta a los mensajes que el reino de España enviaba con regularidad a la población, exaltando sus propias virtudes y, en no pocas oportunidades descalificando desde España la figura del Genio de América a través del libro mencionado anteriormente.

Cuando Bolívar retorna a Caracas, en 1821, seguía preocupado por hacer una campaña que, a diferencia de la Segunda República, donde Bolívar lanza ese Decreto de Guerra a Muerte tan ampliamente criticado, pues expresa que quien apoyara a

la Corona se diera por muerto, digámoslo así, el Libertador ahora se preocupa por pedir la rendición de los españoles realistas, que luego se unieron a la causa patriótica y esto también es utilizado desde el punto de vista comunicacional de la época.

Un ejemplo de ello lo tenemos en personajes como Edmundo Ramos, que fue un coronel español quien después de la batalla, el 25 de mayo 1825, se une al bando de los patriotas y esto se utiliza como diríamos hoy día, para promover y expresar que no habría persecución, ese es uno de los rasgos fundamentales de la estrategia comunicacional de Bolívar, pese a la campaña que tenía José Domingo Díaz desde la Gazeta, de que iba a venir Bolívar a acabar con



Caracas, y ya todos sabemos que la historia le da la razón a Bolívar, pues no ocurre nada de lo que se decía en la Gazeta de Caracas.

El 25 de abril de 1821 Bolívar escribe el siguiente Documento a las tropas españolas, por la cual les dice que el Gobierno español “quiere la guerra”, puesto que no ha aceptado la paz bajo un pacto federal:

A las tropas españolas.

Españoles: Vuestro general en jefe os ha dicho que no queremos la paz; que hemos infringido el armisticio: que os despreciamos. Vuestro general os engaña. Es el Gobierno Español el que quiere la guerra. Se le ha ofrecido la paz por medio

de nuestro enviado en Londres bajo un pacto federal y el duque de Frías por orden del Gobierno español ha respondido que es absolutamente inadmisibile.

Españoles: ¿No es vuestro Gobierno el que pretende nuestra sumisión a costa de vuestra sangre? ¿No es vuestro Rey el que os desprecia enviándoos a un sacrificio infalible?

El Gobierno de Colombia no ha infringido el armisticio, sino tan sólo en haber tomado cuarteles nuestras tropas dentro de esta ciudad, cuando no podía alojarlas sino en sus cercanías. De resto, en nada hemos quebrantado





los artículos de aquel Tratado, en tanto que por muchas partes se nos ha hostilizado sin reparación de agravios.

Espanoles: a pesar de todos los graves dolores que nos causa vuestro Gobierno, seremos los más observantes del Tratado de Regularización de la Guerra. Una pena capital se aplicará al que lo infrinja, y vosotros seréis respetados aun en el exceso del furor de vuestra sed de sangre. Vosotros venís a degollarnos y nosotros os perdonamos: vosotros habéis convertido en horrorosa soledad a nuestra afligida patria, y nuestro más

ardiente anhelo es volveros a la vuestra.¹

Cuando Venezuela quedó destruida con la pérdida de la Segunda República fue fundamental para Bolívar darse a entender, expresar, comunicar, y Bolívar trata entonces de acabar con la polarización. Inmediatamente después de la Batalla de Carabobo, el Libertador manda al Congreso aquella carta con la frase referida al nacimiento político de la República de Colombia y siempre Bolívar hace énfasis en el ideal de la lucha continental donde el gran objetivo es la unidad americana y de ahí arrancan las campañas del Sur.

A la par de todo esto, Bolívar siem-

¹ Fuente: Proclamas y Discursos, pp. 302-303. Publicación de la S.B.V. Caracas, 1984. Memorias de O'Leary. Vol. XVIII, pp. 210-211.



pre tuvo la visión de tomar Caracas, no solo porque estaba la Gaceta, sino por ser centro político la Provincia de Caracas y luego de la Capitanía de Venezuela. La mayor parte de esas estrategias se generaron en Caracas por ser el centro de poder y por ende el punto neurálgico de la causa independentista.

En ese momento Bolívar lanza la Proclama a los habitantes de Caracas -el 30 de junio de 1821- informando que una victoria final ha dado la libertad a Venezuela:

Caraqueños: Una victoria final ha terminado la guerra de Venezuela. Sólo una plaza fuerte nos queda que rendir. Pero la paz, más gloriosa que la victoria, debe

ponernos en posesión de las plazas y de los corazones de nuestros enemigos. Todo se ha hecho por adquirir la libertad, la gloria y el reposo; y todo lo tendremos en el curso del año.

Caraqueños: El Congreso General con su sabiduría os ha dado leyes capaces de hacer vuestra dicha. El Ejército Libertador con su virtud militar os ha vuelto a la patria. Ya, pues, sois libres.

Caraqueños: la unión de Venezuela, Cundinamarca y Quito ha dado un nuevo realce a vuestra existencia política y cimentado para siempre vuestra estabilidad. No será



Caracas la capital de una República; será sí, la capital de un vasto departamento gobernado de un modo digno de su importancia. El Vicepresidente de Venezuela goza de las atribuciones que corresponden a un gran Magistrado; y en el centro de la República encontraréis una fuente de justicia, siempre derramando la beneficencia por todos los ángulos de la patria.

Caraqueños: tributad vuestra gratitud a los Sacerdotes de la ley, que desde el santuario de la justicia os han enviado un código de igualdad y de libertad.

Caraqueños: tributad vuestra admiración a los héroes que han creado a Colombia.²

Aquí notamos de nuevo al Bolívar victorioso, un discurso triunfante desde el punto de vista comunicacional. En esa época hubo recursos comunicacionales como las cartas, discursos, proclamas, e incluso el chisme, los rumores y los mensajes “boca a boca”, tanto para los españoles como para el pueblo venezolano en su intención de salir victoriosos en las refriegas con el enemigo.

Si se compara entre cómo se utilizaba el recurso de los mensajes en aquella época y cómo se siguen usando del mismo modo en la ac-

² Fuente: Proclamas y Discursos del Libertador, p. 307. Edición de la Sociedad Bolivariana de Venezuela. Biblioteca de la Sociedad Bolivariana de Venezuela. Clásicos Bolivarianos, Caracas, 1984.





La historiadora Diana Pérez Mendoza con la periodista y moderadora Mercedes Chacín.
FOTOGRAFÍA AMÉRICO MORILLO

tualidad, vemos que los adversarios del proceso independentista utilizaron, en no pocas oportunidades, adjetivos de “déspota”, “dictador”, “autoritario” y “enfermo de poder” para referirse al Libertador. Esa calificación de “dictador” no es una

acusación novedosa; cambian los enfoques, cambian los sistemas de comunicación, pero en el fondo es lo mismo, es desvirtuar al otro, a esos personajes que luchan por la libertad, que atentan contra intereses internacionales e intereses naciona-





les de los sectores poderosos.

La estrategia comunicacional utilizada por los enemigos de la consolidación de la República y del proyecto de Bolívar era el mecanismo del descrédito y de la injuria. Hacer que la gente hable, crear rumores para el enemigo: muchos eran cifrados, con códigos. Una carta de Caracas a Carabobo se tardaba porque se tenía que ir a caballo y se tardaba varios días en llegar, pero por el camino había esa táctica de decirle a la gente cualquier dato para despistar al enemigo. Es decir, las mentiras no son nuevas, y las utilizan los dos bandos. Entre ellos José Antonio Páez, los aliados de España, la oligarquía colombiana y aquellos que se oponían a la figura de la Gran Colombia, impulsada por el Libertador y que propició que su maes-

tro, Simón Rodríguez, publicara en 1828 un libro reivindicándolo y exaltando sus virtudes.

Ya para esta época Bolívar tiene claro el rol de los Estados Unidos en nuestra América y su proceso independentista, resultando la llamada Doctrina Monroe como una estrategia comunicacional hacia Europa, dando la señal de que no se metan en América, que es para nosotros (para los EEUU), y a la vez representa una respuesta norteamericana ante la amenaza que comenzaba a significar el Libertador para sus ideas de dominar el continente en su expansión imperialista.

Una de las guerras más sangrientas en el continente fue la nuestra, en Venezuela, y así también fueron nuestras comunicaciones, generando miedo. Al final Boves sigue avan-



zando y ni siquiera Mariño logra contenerlo. Y que también tiene que ver con ese cierto aspecto de la comunicación de guerra, que era la de prometer cosas, como darle a la gente tierras, liberar esclavos y otras cosas que quizás al final no se cumplen y no porque Bolívar no lo quiso, sino porque no todo se podía cumplir y aquí podemos mencionar a Páez, quien ambicionaba mucho más porque tenía otros intereses.

Existen fuentes documentales que apoyan la idea de que Bolívar no murió solo como nos han dicho históricamente, o nos han hecho creer. Hubo mucha gente y sectores que sí lo apoyaron en sus últimos tiempos, incluso con proclamas; pero comunicacionalmente la idea era hacernos creer que murió solo. Años después, en la Guerra Federal, es-

taba viva la idea bolivariana de Colombia; es decir, muerto Bolívar no muere Colombia. Pero esto persiste, cuando vemos el escaso estudio de nuestra historia y se nota las diferencias entre lo que dice la Academia, lo que dice el poder y lo que dice el sentir popular.

Es necesario que la Academia comience a hacer una revisión profunda de la imagen de Bolívar, refrescar y derribar las falsas imágenes y mentiras en nuestra historia independentista.

Diana Carolina Pérez Mendoza

- Licenciada en Historia y Estudios Internacionales,
- Magister en Historia de América de la UCV, cursando doctorado en Pensamiento Bolivariano UBV,
- Docente investigadora del Instituto de Estudios Hispanoamericanos UCV. Conferencista en Congresos nacionales e internacionales.





1821 - 2021

ANEXO

EDICIÓN ESPECIAL CIUDAD CCS

Correo de Carabobo



Ciudad
CCS

SEMANARIO EN REVOLUCIÓN

VIERNES 4 DE JUNIO DE 2021

Correo de Carabobo

Esperando la Batalla



Entre cientos de matas de mango regadas sin orden ni concierto, se dio un intercambio cultural entre gente de Ciudad CCS y gente de la comuna Brisas del Campo. Aquí se tejen esas historias

Brisa

Bicentennial



La cultura es lumbré en La Pica... y se extiende

Parece bastar con mangos, una hamaca, música y casabe en Carabobo. Por su parte, el joropo está más vivo que nunca como Patrimonio Cultural Venezolano

FRANCIS COVA / FOTOS BERNARDO SUÁREZ Y CÉSAR ALVARADO



Las artes circenses en pleno.



Frente a la tarima recién vestida, la señora Josefina además de contarme los pormenores del joropo con violín, único en Venezuela y oriundo del estado Carabobo, me recreaba al Bolívar que pasó tantas veces por ese mismo sitio donde estábamos sentadas. Se me ocurría por qué no, imaginarlo comiendo mango, largando una concha por allá mientras probablemente escuchaba el son de una fiesta con violines que ocurría alrededor de una fogata.

Esa tarde en el patio de la Casa de la Cultura de La Pica, y hace unos 170 años cuando no había tarima, el silbido de la faena se convirtió en música y como una pica, le abrió paso al joropo que tuvo que batallar también con el señalamiento de la iglesia para terminar aplacándose un poco en los movimientos “sinuosos” pero instalándose de generación en generación en unas 72 versiones en todo nuestro suelo patrio.

Al lado de la tarima recién vestida y casi lista, se le arrimaba una mesa con el santo de Simón Bolívar aparecido y con la Virgen de la Piedrita y que una señora cubrió después de pedirles permiso para los bailes y los cantos que se venían en fiesta aquella tarde. Mientras, el patio sumaba una gesta y un intercambio cultural entre caraqueños y carabobeños, entre cirqueros y adolescentes, entre músicos y niños, entre periodistas y mangos.

Caían de golpe un mango tras otro, uno casi al ras de la cabeza de una muchacha que esperaba impaciente un espectáculo de circo que había llegado desde Caracas, según se había regado como pólvora. Otras gentes oían de reojo y con curiosidad campesina a Leorana González, a José Alejandro Delgado y al cuatro de Duque ensayando una décima que se instalaba en el cerebro y en el corazón y que por pegajosa puede que, insista en que tal vez estamos y seguimos en el momento preciso de la historia.

“El espiral de la historia / demuestra que no hay batalla / que por pequeña su talla / sea menos decisoria. / Ardiendo en nuestra memoria / la semilla emancipada / es como una llamarada / que vive en el corazón...”

Interrumpe el grito de los carajitos y dos de ellos dejan sus líneas teatrales de Zamora y Chávez para ir a ver, efectivamente a los cirqueros, a Gengibre y Avispao, par de malabaristas que se llevaron a La Pica un pedacito de la rutina que hacen en la Fundación Cultural Tercer Planeta. En un monociclo y pelotas al aire se llevaron el humor, el clamor y el pañuelo roto de una doña feliz.

Pero la cosa se puso seria cuando dos pequeños que de por sí tenían caras de Zamora y de Chávez, se montaron a recordarle a la gente el gañote del comandante y la palabra revolucionaria que se nota, sigue vigente en las aulas y que a más de una le anudó la garganta. En ese sube y baja de emociones encontradas, de testigo, los santos aparecidos, una tonada y un tambor:

“Si tengo rebelde el pelo tengo rebelde las manos... / negra portadora de caña... esclava no soy de nadie.... tengo un dolor de candela y un palpar de



Con lanza en mano y el Negro Primero con el pecho abierto, como dice la canción.

tambor... yo soy la negra Lorenza...”

¿Por qué será que siempre se nota la sangre en el baile? ¿Por qué será que siempre que suceden estas danzas nacionalistas se nos remueve algo que a lo mejor teníamos dormido? Un niño de tres años es un machetero limpiando La Pica y se sabe bien su teatro, lo acompañan otras edades, unas más esquivas pero todas dejan ver en 12 minutos, imponentes fragmentos de la Batalla de Carabobo y a un Simón Bolívar elevando a una Venezuela como en una danza clásica.

Era cierto lo que me decía Josefina frente a la tarima, que podían a través del joropo y la danza arrebatarse los muchachos al reguetón por unos ratos y eso es cantar victoria. Josefina, la cultora y tallerista joropera con su familia Hernández, deja herencia a través de su grupo folklórico Tacón y Cuerda.

En esta juerga a nadie le preocupa que se viene la noche encima, salvo a las cabezas esquivas de los mangos que seguían cayendo como con rabia. Por allá se detuvo una hamaca azul como una guacamaya, como una de las canciones que Jose Alejandro Delgado se había traído junto a su guitarra. Concuere en sobrevolar en ese patio con su *Maya la Guacamaya* y todo el simbolismo, como dejando un reguero de plumas de colores.

A Prometeo también lo trajo en la canción, en una noche como un mapire lleno de fuego. ¡Liberen a Prometeo!

Tras la tarima roja, la trujillana, Leorana, se preparaba más de lo que ya estaba, más de lo que había cantado la noche anterior con su voz serenatera. José Roberto Duque y ella, y José Alejandro entarimaron valga el término, aquella décima de golpe curarigüeño a puro cuatro. Pero Leorana tuvo su solo también y todo

un conjunto de argumentos para cantarle un baile a la muerte. Todo combinaba, probablemente los santos aparecidos descubrieron por un momento el trapo que los cubría...” Véngase pa acá que me la voy a bailar / a esa muerte yo, yo me la voy a bailar! / coge las maracas, mueve el esqueleto / el diente pelao, bailame pegao!...”

Resulta que todo lo que ocurre en la tarima no se queda allí sino que traspasa las métricas y caemos en cuenta de nuestra realidad cultural, tal y como lo plantea un amigo filósofo de esta casa “se puede decir que la cultura recoge el pensamiento completo de la sociedad puesto que no distingue entre el conflicto ciencia-mística, sino que en ella todo está disuelto y unido, lo interior y lo exterior, sentir y pensar, son una misma cosa”.

Yo sigo frente a la tarima, ya sin Josefina. Ella está vestida de falda de flores y camión campesino para darle joropo a esas alpargatas. Es según ella y los registros, el único joropo donde la mujer zapatea igual o parecido al hombre, ambos parecen fundirse en uno solo, muy distinto al joropo recio donde la mujer solo escobillea.

El baile, contrario a las manecillas del reloj, una copla pícara y al son de las maracas, el cuatro y el violín, retumba la noble tarima y se callan por un momento las chicharras. La noche no termina. La noche abre, quizás más galerones por si el ánima bendita de Simón Bolívar.



Por aquí pasó, compadre



“Estamos en tierra sagrada. Llénense los zapatos con este polvo, porque es por aquí que pasó el Libertador Simón Bolívar hace 200 años”. Así comienza la arena del documentalista Ángel Palacios – nuestro anfitrión–, profundo conocedor de estos caminos de monte y sabana, testigos de la gesta heroica que comenzó en Taguanes y se coronó de gloria en el legendario Campo de Carabobo.

Lo escuchan casi 80 jóvenes militantes del Frente Francisco de Miranda llegados desde todas partes del país dispuestos a hacer patria. La misión: recorrer el camino exacto transitado por el Ejército Libertador la jornada del 24 de Junio de 1821, cuando marchó decidido a expulsar definitivamente al imperio invasor, consolidar la liberación de la Colombia soñada en grande, y de la patria americana toda proyectada en gigante.

Arrancamos en el terreno que sirvió de acampe la noche del 23 dos siglos atrás. La llanura de Taguanes, donde el hombre de las dificultades pasó revista final a la tropa y lanzó su famosa proclama: “¡Soldados, mañana seréis invictos en Carabobo!”, encendiendo en candela a esos patriotas.

Allí, las fogatas, avivadas con cánticos y golpes musicales de todas las regiones, asaron el ganado que Páez se trajo en un esfuerzo incommensurable desde el llano profundo; descansaron un pelo los arrieros y los tasajeadores que sacrificaron a las bestias; músicos, arpistas de primera y más de 200 mujeres joroperas –al menos 25 de ellas entrarían en combate– animaron la antesala de la madre de las coñazas, que se daría el día de la festividad de San Juan Bautista, en el comienzo del solsticio de verano. Todos y todas eran parte de ese ejército fundido en pueblo.

“Por aquí pasó, compadre, / hacia aquellos montes lejos”. Avanzamos empoderados de historia hacia el cruce del río Chirgua, límite natural entre los estados Cojedes y Carabobo. El camino, que hasta ahora era un llano de sabana limpia, se va pronunciando. En fila india atravesamos un sendero estrecho y un lugareño prende la alarma: “En silencio, si se alborotan los pegones y las avispa, nos jodimos”. Veo que los que me anteceden se tapan las orejas. Donde fueres, haz lo que vieres.

“Por aquí, vestido de humo / el huracán que iba ardiendo / fue silbo de tierra libre”. Ya estamos en el sector de El Barniz buscando el cerro Las Hermanas y un chamo del Frente, emocionado, dice que siente el espíritu libertador dentro del alma y del pecho como nunca antes. “Llegamos al 2021 cumpliéndole a Chávez, batallando contra un nuevo imperio que nos quiere subyugar”, reflexiona. Hablando de espíritu, en eso me cruzo a un personaje emblemático de la zona considerado el guardián de estos caminos de independencia. Es el señor Cecilio Antonio Parra, médico botánico que maneja 185 especies de plantas. No le gusta que le califiquen de espiritista, pero también conduce energías, según atestiguan todos sus vecinos. Mantuvo conversaciones con el Libertador a la sombra de un samán mágico, donde pernoctó trece noches en búsqueda de una señal que le habilitara a abrir trochas persiguiendo la ruta histórica. Se ganó el respeto de todas y todos: habitantes, baquianos, militares. Por algo será.

“Mírele el rastro en la paja, / mírelo, compañero”. Recorremos el último tramo antes de llegar a la falda del cerro Buenavista, nuestro punto de campamento. Un descanso que no se permitieron los patriotas de Carabobo, que recorrieron de un solo golpe los 20 kilómetros que separan a Taguanes

Sudamos la historia al recorrer los 20 kilómetros de monte y sabana transitados por el Ejército Libertador la jornada del 24 de Junio de 1821

MATÍAS ABERG COBO / FOTOS JESÚS ARTEAGA



Bolívar presente en los chaparrales de su mayor victoria.

del teatro de operaciones. En este punto, la falta de hidratación, el sol acumulado en la piel, el cansancio y las picaduras de insectos varios empiezan a hacer mella en nuestras filas. Para colmo, “el cielo encapotado anuncia tempestad” y todavía hay que montar las carpas.

“De bandera va su capa, / su caballo de puntero”. Parados tras una noche de tormenta incesante nos energizamos con el cafecito preparado por un compañero ingenioso. Subimos unos pocos metros y ya estamos en el sitio donde Bolívar observó la disposición enemiga, diseñó la maniobra magistral y cocinó la victoria.

“Hombre retoñando patrias, / picando glorias, tropero”. La siguiente parada es el primer punto de disloque, donde se empezó a materializar el atrevido plan concebido por el Libertador enviando a la división al mando de Plaza por la derecha. Con él también se fueron –en la retaguardia– pueblo, bandas militares y ganado haciendo bulla para hacer creer a los españoles que por allí vendría el grueso de los tiros. No hay rastro del enemigo, pero sí un amenazante batallón de abejas que nos obliga momentáneamente a detener. A pocos kilómetros del escenario de la batalla, un nuevo disloque separó a la Primera y Segunda División. Estos sí que iban calladitos, eran el factor sorpresa. Según un mito común entre los pobladores, el silencio en su marcha dio nombre al cerro Cayetana.

“La voz que gritó más hondo, / óigasela, compañero”. En la depresión del Gualembe, donde los de Páez recibieron fuego de artillería, nosotros, los del 2021, también sufrimos nuestra primera y única baja: un compa acusa fuerte inflamación en una rodilla y cae. Es asistido por paramédicos que le aplican la técnica milenaria de moxibustión. Repuesto

y victorioso, este pana hace su ingreso a la sabana, al cerro La Centella y finalmente a la quebrada de Carabobo, donde se dieron los primeros carajazos hace 200 años.

“Por aquí pasó, compadre, / dolido, gallardo, eterno”. Con dolores en músculos y huesos, incontables picaduras en las piernas, pero con la satisfacción de haber cumplido la misión y sudado la historia, estamos de regreso en Caracas. Recién llegaditos, pasamos la Plaza Bolívar y mi compañero me dice: “Ya nunca podré ver la estatua del Libertador de la misma forma”.



Cecilio Antonio Parra mueve fuerzas espirituales.

No comas tierra, pinta



Es un espacio de unos 100 metros cuadrados (bastante más pequeño que el mural gigante que está pintando Felipe García en la avenida Urdaneta de Caracas) rosado por fuera y por dentro, muy parecido a las casas que dibujábamos en la escuela. Casa de la Cultura La Pica se lee en la entrada. Llegamos allí pasadas las nueve de la mañana. El profesor estaba impaciente por iniciar el taller. Y Josefina que no llega.

Las tres niñas se sentaron cerca. Una de ellas sabía dibujar. “Yo siempre vengo para acá”. Otra dijo que sintió curiosidad sobre qué es eso de “pintar con tierra”. De repente las descubrí susurrando. Les pregunté (con voz susurrante): ¿por qué hablan así, como susurrando? Las carcajadas fueron colectivas, mientras el profesor, alto, de pelo blanco largo, colocaba totumas “soperas” en una mesa. La “témpera” del Taller ya estaba siendo elaborada. Y Josefina que no llega.

La Casa de la Cultura La Pica se fue llenando de niños, niñas y adolescentes. Josefina llegó y ya no había dónde sentarse. Contamos 47 personitas con edades entre los 3 y los 17 años. Casi 50 discípulos y discípulas reunió el Taller “Colores de la Madre Tierra”, dictado por el artista plástico Edwy D’Andrea. D’Andrea ha construido una paleta de 65 colores de tierra y desde hace unos seis años, después de un viaje a Cuba donde conoció esta técnica, la usa como una estrategia para enseñarnos cómo cuidar a la Madre tierra.

MADRE TIERRA

Jugar con tierra, pintar con tierra, comer tierra. Muchas veces hemos oído esas frases. Y casi siempre en tono de reprobación: ¡no juegues con tierra! Y la tierra no nos necesita para jugar, ni para vivir. “Puede vivir sin nosotros, pero nosotros no podemos vivir sin la tierra”, dice el profesor frente a decenas de ojos expectantes. “Es nuestra mamá. Hay regiones donde llueve más y ahí la pigmentación de la tierra es marrón o rojiza. En estados como Bolívar, donde hay muchos minerales, la tierra absorbe sus colores”. Pero no toda la tierra sirve para pintar. La tierra donde hay intervención del ser humano no es apta para pintar. Y si se usa puede ser peligroso para la salud. Así que ese tipo de tierra hay que buscarla fuera de las ciudades, pueblos y caseríos. Lejos del ser humano. Así somos de tóxicos.

En la tarde, una joven mujer entró a la Casa de la Cultura en compañía de su hijo quien le decía, “sí es verdad, mamá, que se pinta con tierra”. Y encontraron una cartulina pegada en la pared con un paisaje de playa con matas de coco, color tierra, marroncito. —¿Estás seguro de que está pintado con tierra?, pregunta la madre incrédula. Ya el profesor D’Andrea lo había advertido: cuando pinten con tierra la primera vez deben llevar la prueba a la casa porque nadie cree que se puede pintar con tierra. Las “pruebas” estaban amontonadas en una silla mientras las paredes de la Casa de la Cultura esperaban para vestirse con arte de la tierra misma.

EL MURAL Y LA UNIÓN

Josefina Hernández es la jefa de la comisión de cultura de la Comuna Brisas del Campo, del municipio Libertador, parroquia Independencia del estado Carabobo. Si usted le pregunta a Reina, su hermana, de algo que tenga que ver con la actividad cultural, responde inmediatamente: hay que esperar que llegue Josefina. “Yo soy la encargada de la logística”, aclara Reina. Y fue Josefina quien en la despedida de la no-

47 niños, niñas y adolescentes plenaron la Casa de la Cultura La Pica, para descubrir que el planeta que habitamos es mucho más que tierra y agua, más que marrón y azul. Edwy y Alejandro D’Andrea fueron maestros en Carabobo

MERCEDES CHACÍN / FOTOS BERNARDO SUÁREZ Y CÉSAR ALVARADO



Parte del trabajo de casi 50 niños y niñas que se encontraron con la madre tierra en la Casa de la Cultura La Pica.



65 colores tierra ha descubierto Edwy D’ Andrea.



Alejandro D’Andrea, dejó su impronta en Carabobo.

che del sábado, agradeció el mural y los libros donados por el Ministerio del Poder Popular para la Cultura y por la Imprenta Municipal de Caracas

Edwy y Alejandro D’Andrea dibujaron en una pared, a la que nunca le faltó el sol, las imágenes que pidió Josefina. El sábado, la Fundación y la parroquia, La Pica y Ciudad CCS, los niños, las niñas, las maestras y todos y todas quienes estuvimos cobija-

dos por la magia, debajo de aquella gigantesca mata de mango hilacha, nos fundimos en una sola expectativa, en un solo sentimiento: la Patria. Los colores del mural, los colores de la tierra, que son los mismos colores de la gente, quedaron por allá impresos como testigos de la unión, del triunfo de Bolívar, 200 años después. Esa tarde fuimos felices. Celebramos la victoria.

El casabe es la esencia de El Rincón



En El Rincón, caserío ubicado en el municipio Libertador de la parroquia Independencia, estado Carabobo, se encuentran 272 casabe-
ras. Son fábricas artesanales comandadas, en su mayoría, por mujeres que están organizadas en consejos comunales y CLAP.

Marisol Meza y María Teresa Hernández Segovia han pasado buena parte de sus vidas elaborando casabe en las modalidades tradicional, tipo galleta, naíboa, el jaujau, típico y exclusivo de esta zona del país, y también chicha de yuca. Todos estos productos son hechos a partir de la yuca amarga que cultivan, en algunos casos, en 100 hectáreas del cerro el Cantilote, ubicado en la zona.

En una breve jornada de elaboración del casabe, ellas nos explicaron el proceso de producción de las delicadas tortas. Un producto, parece mentira, que se elabora a partir de la yuca amarga, venenosa, y que contiene, además, almidón y etanol.

En el caso de los pobladores de este caserío, es procesada a través del prensado para separarla del veneno, mientras que nuestros indígenas utilizan para ello el sebucán.

Marisol Meza es oriunda de las sabanas carabobeñas, sector Chaparral, y tiene 36 años elaborando productos que salen de la yuca amarga. Ella es la secretaria ejecutiva y tesorera del banco comunal, además es cultora y al encuentro con ella nos condujo Reina Hernández, nuestra gentil anfitriona. Era sábado y su casabe no estaba activa, de modo que fuimos a otra fábrica regentada por María Teresa Hernández Segovia, quien tiene 66 años de experiencia en la elaboración de las tortas.

En la casabe SantaTeresa se hacen 600 unidades diarias cocinadas en budares en las modalidades de leña y gas. En el momento, degustamos el famoso jaujau de la zona, enriquecido con queso, anís dulce y azúcar. Ocasionalmente tiene un toque de leche condensada para obtener un delicioso producto dulce con predominante sabor a anís.

Dos personas suelen participar en la confección final de las tortas de casabe en el procesado de la yuca amarga: primero hay que pelarla y lavarla con agua, luego se raya con un improvisado y práctico rayo a motor. Seguidamente se exprime para sacarle el yare, que no es más que el líquido que contiene el veneno, el etanol y el almidón. Luego se pasa nuevamente por el motor para volverla una refinada harina.

ESPIGAS DE GAMELOTE

Después del segundo rayado se lleva la harina al budare, se extiende con una bonita brocha de espigas de gamelote y se voltea para que salga de allí una torta de unos 60 centímetros de diámetro aproximadamente. De cada bañera (poncheras de plástico), salen entre 60 y 65 tortas de casabe. Se procesan en total entre tres mil y cinco mil kilos de harina por día.

La leña utilizada para darles calor a los fogones que calientan los budares viene de los aserraderos de Tinaquillo, en Cojedes, en algunos casos.

En la mesa de los pobladores de El Rincón no faltan las tortas de casabe y a decir de Carlos Lago, quien regenta la botica comunal, todo el que pasa al lado de la mesa en donde está el casabe le

El Campo de Carabobo está habitado en sus alrededores por mujeres, niñas, niños, adolescentes y hombres que hacen de la calidad y el amor los ingredientes principales de sus actividades en la vida

TERESA OVALLES M. / FOTOS BERNARDO SUÁREZ



Marisol Meza tiende la torta para hacer el jaujau.



María Teresa Hernández Segovia tiene 66 años haciendo casabe.



El proceso de empaquetado de las tortas de nuestro alimento más antiguo.

mete un pellizco para llevar a su boca un pedazo del ancestral condumio.

En El Rincón no dejan de comer nuestras deliciosas arepas de maíz en el desayuno y la cena, y regularmente es en el almuerzo cuando consumen el casabe con sopa y otros alimentos.

Ah, pero hay que escribir muy especialmente sobre el jaujau, al que le agregan en la primera tendida en el budare queso duro llanero rayado, anís y azúcar. Se dobla por la mitad y el resultado es un deleite que da dulzura a nuestro paladar y que muestran con amor y orgullo las pobladoras de El Rincón.

La yuca se parece al cochino porque de ella se aprovecha hasta la concha que sirve de alimento a los cerdos. También se saca el almidón para comercializarlo.

Presenciamos en otra fábrica el proceso de empaquetado de las tortas de casabe con papel plástico en presentaciones al detal, y en bolsas de papel en la presentación de 50 tortas de 60 centímetros de diámetro. En cuanto a los precios los comercializan en nueve dólares el bulto de 50 tortas.

Y ya para cerrar damos las gracias a nuestras anfitrionas y nuestros anfitriones en un pueblo de patriotas, fermentados con el sabor de una batalla que nos sigue haciendo libres en el pensamiento y en el querer colectivo del que también fuimos parte.



Las batallas espirituales



Es fama que Ambrosio Plaza persiguió durante un trecho, al frente de la Tercera División, al inmortal batallón Primero del Valencey, toda una institución de las guerras europeas que, al promediar de la batalla dentro el campo, comienza su legendario repliegue en orden, buscando encontrarse con Morales y De la Torre. En un punto del camino el batallón Infante le cierra el paso a la división patriota. Plaza se entrega en persona y con su gente a despedazar al Infante. Pero la historia le tenía otros planes, otra forma de entrada a la inmortalidad, y es así como el cuerpo del coronel cae fulminado a balazos. Pero solamente el cuerpo: la energía espiritual, lo mismo que la masa física de las cosas existentes, no muere, sino que se transforma.

Ese dato energético ha quedado por ahí, manifestándose de muchas maneras. Una manifestación puramente física es el monolito que en su honor levantaron en el punto donde cayó muerto el insigne combatiente. Otra manifestación físico-espiritual: a cincuenta metros de ese monolito conmemorativo se encuentra el altar espiritista más renombrado del Campo de Carabobo, y uno de los más respetados en toda Venezuela, a juzgar por las visitas multitudinarias que recibe en cada fecha clave del culto a María Lionza: el de Alejandrina Borges.

Alejandrina, curandera, rezandera y especialista en sanar los males del cuerpo y del espíritu, nació en 1931 y murió hace pocos años, a los 86 de edad. Era hija de María Anselma, otra referencia, materia y vínculo con el mundo o plano donde se desarrolla la actividad energética de los seres humanos después de la muerte. De María Anselma recibió el don y las potestades, y seguramente su abuela, nacida en el siglo XIX (aquí se empiezan a perder los nombres y los datos) se los transmitió a ella. Alejandrina tuvo encuentros o contactos con Ambrosio Plaza y con muchos otros espíritus de caídos en combate. Quien desglosa el árbol genealógico con esos datos básicos a la mano es quien también heredó dones y sapiencia, además del altar: la hija menor de Alejandrina, Carmen Borges.

Alejandrina, curandera, rezandera y especialista en sanar los males del cuerpo y del espíritu, nació en 1931 y murió hace pocos años, a los 86 de edad. Era hija de María Anselma, otra referencia, materia y vínculo con el mundo o plano donde se desarrolla la actividad energética de los seres humanos después de la muerte. De María Anselma recibió el don y las potestades, y seguramente su abuela, nacida en el siglo XIX (aquí se empiezan a perder los nombres y los datos) se los transmitió a ella. Alejandrina tuvo encuentros o contactos con Ambrosio Plaza y con muchos otros espíritus de caídos en combate. Quien desglosa el árbol genealógico con esos datos básicos a la mano es quien también heredó dones y sapiencia, además del altar: la hija menor de Alejandrina, Carmen Borges.

RADICALES Y FLEXIBLES

Así como hay batallas del cuerpo físico hay también batallas espirituales, y de eso se trata precisamente la devoción: la fe es el salvoconducto de entrada al batallón donde se refugian los creyentes de todas las religiones, cuando sienten el ataque o el acecho de fuerzas desconocidas, inquietantes o directamente malignas. Y en el Campo de Carabobo esa disparadera de flechas metafóricas y de las otras se siente.

Se siente, y se percibe en la proliferación de cultos y templos de todo pelaje: iglesias católicas y una variedad de cultos pentecostales “radicales y flexibles” (así me lo explicó Yasmín, quien fue cristiana practicante hasta que la familia, y las hermosas y volátiles propiedades de la carne mundana, la obligaron a abandonar el culto: hay unos cristianos más permisivos y relajados que otros, con eso de las normas mundanas). Al llegar al sitio nos dieron posada y dormitorio en el Campamento Nacional Bautista, una congregación de personas muy gentiles que nos solicitaron no juntar a las hembras con los varones durante la pernocta. Y no beber, fumar, andar descalzos: muy gentiles.

Al salir de allí rumbo a La Pica, comunidad aledaña al sitio donde cayó Ambrosio Plaza y que por esa razón lleva su nombre, atormenté un buen rato a mis compañeros del autobús en que viajamos con un programa radial de cristianos pentecostales: Ríos de Agua Viva, un curioso programa donde se tratan temas bí-

El despliegue de tropas en la sabana de Carabobo continúa. Ahora sus generales y batallones son invisibles, como todo lo esencial. Herederos de la tradición judeocristiana y devotos del culto originario de María Lionza se enfrentan en esos territorios, a su manera, y preparan a sus “soldados” del futuro

JOSÉ ROBERTO DUQUE / FOTOS KIKE GAVILÁN Y BERNARDO SUÁREZ



El agua como elemento característico de los altares.



Carmen Borges cura males del espíritu y del cuerpo físico.



blicos y de la moral ciudadana actual, con la participación de niños de 10 a 14 años de edad: la legión pentecostal entrenando a sus tropas rumbo al futuro.

Como estábamos y estamos conmemorando una batalla desarrollada en ese lugar hace 200 años, no aguanté las ganas de mostrarle ese trapo rojo a Carmen, a ver si lo embestia. Le conté que durante ese programa habían dicho que la gente desesperada y desorientada a veces se refugiaba en la brujería, “en esos cultos”. Carmen comentó, sin torcer ni un milímetro la sonrisa eterna que alguien o algo le esculpió en la cara, que su mamá era tan conocida y respetada en toda la zona que, bajo su influjo, no solo se replicaron y multiplicaron los altares en todo el Campo de Carabobo, sino que jamás ni ella ni su familia han te-

nido problema o conflicto alguno con gente de ninguna otra religión.

Carmen declara que su experiencia y saber heredado le han permitido curar casos de culebrilla y ensalmar a los niños que le llevan, pero solo eso. Dice que su hermano tiene más experiencia y destreza en materia de sanaciones, pero ninguno llega al nivel de excelencia de Alejandrina, quien operó milagros y prodigios de los que todo el mundo en la zona habla con fervor. Carmen cita el caso de un señor que había quedado incapacitado para caminar en un accidente, y Alejandrina resolvió el caso en varias sesiones. El hijo de Carmen también heredó el don y se aplica a resolver asuntos sencillos, igual que su mamá: el batallón de los hijos de María Lionza también se entrena para el futuro.



El Comandante Chávez ya forma parte de las cortes espirituales.



Altares ricos en símbolos y santos.



“Hago el bien”

Su don se manifestó a los 14 años, durante un “baile en candela” en Sorte, una de las pruebas cruciales para toda materia (persona con dones dignos de desarrollarse dentro del espiritismo). Se colocan brasas ardientes y vidrios, y las materias, cuando les bajan los espíritus, si se transportan correctamente, bailan encima del jolgorio punzo-cortante-ardiente a pie descalzo, en un ritual que es la verdad del espiritismo, y es fama que al final del ceremonial no recuerdan haber zapateado en ese candelerero. Josefina, a quien ya el Negro Felipe le había detectado su condición de materia a los 9 años de edad, iba con un cultor que le informó a los presentes que ella, esa niña de pelo largo que le llegaba hasta las rodillas, iba a participar en el baile. Ella se

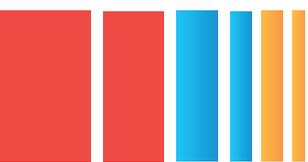
espantó tanto o incluso más que las autoridades presentes: “Estaban la PTJ, la DISIP, la Guardia Nacional, la Alcaldía, la Gobernación. Cuando el señor que me llevó dijo que tenía una materia que iba a participar en el baile, y que era yo, le dije que si estaba loco, que yo no iba a meterme en eso. Las autoridades le dijeron al señor que él se hacía responsable de lo que me pasara, porque yo era una niña, y me llevaron a prepararme para el proceso de transportación. Y me transporté. Cuando bajé a tierra, que terminé de trabajar, mi cuerpo estaba lleno de ceniza, me saqué un montón de partículas de vidrio de entre los dientes”. A unos 500 metros del altar de Alejandrina, a media cuadra del cementerio, se encuentra el suyo. Con

una conciencia meridiana del alcance de sus dones, cuenta que muchas veces trabajó con Alejandrina Borges, pero que al final cada una trabajó en sus respectivos altares. A ella también le hablamos de la forma en que los evangélicos de la radio se refirieron al culto espiritista; también Josefina evitó confrontar, y aseguró que ella respeta la religión de todo el mundo. Su altar tiene en ese lugar 45 años. Una norma ética indestructible le impide cobrarle a nadie por una consulta o sanación. “Por esa razón por ahí me llaman y que ‘La Bruja Pendeja’. Pero mi misión en la Tierra es ayudar a la gente, no ganar plata con mis dones, y así va a seguir siendo. Hago el bien, no el mal”.

2000 BATALLA DE CARABOBO

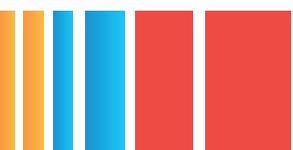
FOTOGRAFÍAS: BERNARDO SUÁREZ/CÉSAR ALVARADO/ KIKE GAVILÁN/ JESÚS ARTEAGA





BATALLA DE

1821 - 2021



CARABOBO

